

La gran Sultana, Doña Catalina de Oviedo

Miguel de Cervantes

Texto basado en la edición príncipe, LA GRAN SULTANA en OCHO COMEDIAS Y OCHO ENTREMESES NUEVOS NUNCA REPRESENTADOS, COMPUESTAS POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1615). Fue editado en forma electrónica por Vern G. Williamsen en 1997.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- SALEC, turco renegado
- ROBERTO, renegado
- Un ALÁRABE
- El gran TURCO
- Un PAJE, vestido a lo turquesco
- Tres GARZONES
- MAMÍ, eunuco
- RUSTÁN, eunuco
- Doña Catalina de Oviedo, gran SULTANA
- MADRIGAL, cautivo
- ANDREA, espía
- Dos JUDÍOS
- Un EMBAJADOR de Persia
- Dos MOROS
- El gran CADÍ
- Cuatro BAJAES ancianos
- Clara, llamada ZAIDA
- ZELINDA, que es Lamberto
- CRISTIANO, un cautivo anciano, El padre de la gran SULTANA
- Dos MÚSICOS

JORNADA PRIMERA

Sale SALEC, turco, y ROBERTO, vestido a lo griego, y, detrás dellos, un ALÁRABE, vestido de un alquicel; traí en una lanza muchas estopas, y en una varilla de membrillo, en la punta, un papel como billete, y una velilla de cera encendida en la mano; este tal ALÁRABE se pone al lado del teatro, sin hablar palabra, y luego dice ROBERTO

ROBERTO: La pompa y majestad deste tirano,
sin duda alguna, sube y se engrandece
sobre las fuerzas del poder humano.

Mas, ¿qué fantasma es esta que se ofrece,
coronada de estopas media lanza?

Alárabe en el traje me parece.

SALEC: Tienen aquí los pobres esta usanza
cuando alguno a pedir justicia viene

(que sólo el interés es quien la alcanza):

de una caña y de estopas se previene,

y cuando el Turco pasa enciende fuego,

a cuyo resplandor él se detiene;

pide justicia a voces, dale luego

lugar la guarda, y el pobre, como jara,

arremete turbado y sin sosiego,

y en la punta y remate de una vara

al Gran Señor su memorial presenta,

que para aquel efecto el paso para.

Luego, a un bello garzón, que tiene cuenta

con estos memoriales, se le entrega,

que, en relación, después, dellos da cuenta;

pero jamás el término se llega

del buen despacho destes miserables,

que el interés le turba y se le niega.

ROBERTO: Cosas he visto aquí que de admirables

pueden al más gallardo entendimiento

suspender.

SALEC: Verás otras más notables.

Ya está a pie el Gran Señor; puedes atento

verle a tu gusto, que el cristiano puede

mirarle rostro a rostro a su contento.

A ningún moro o turco se concede

que levante los ojos a miralle,

y en esto a toda majestad excede.

*[Salen] a este instante el gran TURCO con mucho
acompañamiento; delante de sí lleva un PAJE vestido a lo
turquesco, con una flecha en la mano, levantada en alto, y
detrás del [gran] TURCO van otros dos GARZONES con dos
bolsas de terciopelo verde, donde ponen los papeles que el
[gran] TURCO les da*

35

ROBERTO: Por cierto, él es mancebo de buen talle,
y que, de gravedad y bizarría,
la fama, con razón, puede loalle.

SALEC: Hoy hace la zalá en Santa Sofía,
ese templo que ves, que en la grandeza
excede a cuantos tiene la Turquía.

40

ROBERTO: A encender y a gritar el moro empieza;
el Turco se detiene mesurado,
señal de piedad como de alteza.
El moro llega; un memorial le ha dado;
el Gran Señor le toma y se le entrega
a un bel garzón que casi trai al lado.

45

*En tanto que esto dice ROBERTO y el [gran] TURCO pasa, tiene
SALEC doblado el cuerpo y inclinada la cabeza, sin miralle al
rostro*

SALEC: Esta audiencia al que es pobre no se niega.
¿Podré alzar la cabeza?

ROBERTO: Alza y mira,
que ya el Señor a la mezquita llega,
cuya grandeza desde aquí me admira.

50

*[Vase] el gran [TURCO con su acompañamiento], y queda[n] en el
teatro SALEC y ROBERTO*

SALEC: ¿Qué te parece Roberto,
de la pompa y majestad
que aquí se te ha descubierto?

ROBERTO: Que no creo a la verdad,
y pongo duda en lo cierto.

55

SALEC: De a pie y de a caballo, van
seis mil soldados.

ROBERTO: Sí irán.

SALEC: No hay dudar, que seis mil son.

ROBERTO: Juntamente, admiración
y gusto y asombro dan.

60

SALEC: Cuando sale a la zalá
sale con este decoro;
y es el día del xumá,
que así al viernes llama el moro. 65

ROBERTO: ¡Bien acompañado va!
Pero, pues nos da lugar
el tiempo, quiero acabar
de contarte lo que ayer
comencé a darte a entender. 70

SALEC: Vuelve, amigo, a comenzar.

ROBERTO: Aquel mancebo que dije
vengo a buscar: que le quiero
más que al alma por quien vivo,
más que a los ojos que tengo. 75

Desde su pequeña edad,
fui su ayo y su maestro,
y del templo de la fama
le enseñé el camino estrecho;
encaminéle los pasos 80

por el angosto sendero
de la virtud; tuve a raya
sus juveniles deseos;
pero no fueron bastantes
mis bien mirados consejos, 85

mis persecuciones cristianas,
del bien y mal mil ejemplos,
para que, en mitad del curso
de su más florido tiempo,
amor no le saltease, 90

monfí de los años tiernos.
Enamoróse de Clara,
la hija de aquel Lamberto
que tú en Praga conociste,
teutónico caballero. 95

Sus padres y su hermosura
nombre de Clara la dieron;
pero quizá sus desdichas
en escuridad la han puesto.
Demandóla por esposa, 100

y no salió con su intento;
no porque no fuese igual
y acertado el casamiento,

sino porque las desgracias
traen su corriente de lejos, 105
y no hay diligencia humana
que prevenga su remedio.

FINALMENTE, ÉL LA SACÓ:

que voluntades que han puesto
la mira en cumplir su gusto,
pierden respetos y miedos. 110

Solos y a pie, en una noche
de las frías del invierno,
iban los pobres amantes,
sin saber adónde, huyendo;
y, al tiempo que ya yo había 115
echado a Lamberto menos

(que éste [es] el nombre del triste
que he dicho que a buscar vengo),
con aliento desmayado,
de un frío sudor cubierto 120
el rostro, y todo turbado,
ante mis ojos le veo.

Arrojóseme a los pies,
la color como de un muerto,
y, con voz interrumpida 125
de sollozos, dijo: "Muero,
padre y señor, que estos nombres
a tus obras se los debo.

A Clara llevan cautiva
los turcos de Rocaferró. 130

Yo, cobarde; yo, mezquino
y un traidor, que no lo niego,
hela dejado en sus manos,
por tener los pies ligeros.
Esta noche la llevaba 135
no sé adónde, aunque sé cierto

que, si fortuna quisiera,
fuéramos los dos al cielo."
A la nueva triste y nueva,
en un confuso silencio 140
quedé, sin osar decirle:

"Hijo mío, ¿cómo es esto?"
De aquesta perplejidad
me sacó el marcial estruendo
del rebato a que tocaron 145

las campanas en el pueblo.
 Púseme luego a caballo,
 salió conmigo Lamberto
 en otro, y salió una tropa
 de caballos herrueruelos. 150
 Con la escuridad, perdimos
 el rastro de los que hicieron
 el robo de Clara, y otros
 que con el día se vieron.
 Temerosos de celada, 155
 no nos apartamos lejos
 del lugar, al cual volvimos
 cansados y sin Lamberto.
 SALEC: Pues, ¿cómo? ¿Quedóse aposta?
 ROBERTO: Aposta, a lo que sospecho, 160
 porque nunca ha parecido
 desde entonces, vivo o muerto.
 Su padre ofreció por Clara
 gran cantidad de dinero,
 pero no le fue posible 165
 cobrarla por ningún precio.
 Díjose por cosa cierta
 que el turco que fue su dueño
 la presentó al Gran Señor
 por ser hermosa en extremo. 170
 Por saber si esto es verdad,
 y por saber de Lamberto,
 he venido como has visto
 aquí en hábito de griego.
 Sé hablar la lengua de modo 175
 que pasar por griego entiendo.
 SALEC: Puesto que nunca la sepas,
 no tienes de qué haber miedo:
 aquí todo es confusión,
 y todos nos entendemos 180
 con una lengua mezclada
 que ignoramos y sabemos.
 De mí no te escaparás,
 pues cuando te vi, al momento
 te conocí. 185

ROBERTO: ¡Gran memoria!
 SALEC: Siempre la tuve en extremo.
 ROBERTO: Pues, ¿cómo te has olvidado

de quién eres?

SALEC: No hablemos

en eso ahora: otro día

de mis cosas trataremos;

190

que, si va a decir verdad,

yo ninguna cosa creo.

ROBERTO: Fino atea te muestras.

SALEC: Yo no sé lo que me muestro;

sólo sé que he de mostrarte,

195

con obras al descubierto,

que soy tu amigo, a la traza

como lo fui en algún tiempo;

y, para saber de Clara,

un eunuco del gobierno

200

del serrallo del Gran Turco

podrá hacerme satisfecho,

que es mi amigo. Y, entre tanto,

puedes mirar por Lamberto:

quizá, como tuvo el alma,

205

también tendrá preso el cuerpo.

[Vanse]. Salen MAMÍ y RUSTÁN, eunucos

MAMÍ: Ten, Rustán, la lengua muda,

y conmigo no autorices

tu fe, de verdad desnuda,

pues mientes en cuanto dices,

210

y eres cristiano, sin duda:

que el tener así encerrada

tanto tiempo y tan guardada

a la cautiva española,

es señal bastante y sola

215

que tu intención es dañada.

Has quitado al Gran Señor

de gozar la hermosura

que tiene el mundo mayor,

siendo mal darle madura

220

fruta, que verde es mejor.

Seis años ha que la celas

y la encubres con cautelas

que ya no pueden durar,

y agora por desvelar

225

esta verdad te desvelas.

Pero, ¡espera, perro, aguarda,
y verás de qué manera
la fe al Gran Señor se guarda!

RUSTÁN: ¡Mamí amigo, espera, espera!

230

MAMÍ: Llega el castigo, aunque tarda;
y el que sabe una traición,
y se está sin descubrilla
algún tiempo, da ocasión
de pensar si en consentilla
tuvo parte la intención.
La tuya he sabido hoy,
y así, al Gran Señor me voy
a contarle tu maldad.

235

[Vase] MAMÍ

RUSTÁN: No hay negalle esta verdad;
por empalado me doy.

240

*Sale Doña Catalina de Oviedo, gran SULTANA, vestida a la
turquesca*

SULTANA: Rustán, ¿qué hay?

RUSTÁN: Mi señora,

de nuestra temprana muerte
es ya llegada la hora:
que así el alma me lo advierte,
pues en mi costancia llora;

245

que, aunque parezco mujer,
nunca suelo yo verter
lágrimas que den señal
de grande bien o gran mal,
como suele acontecer.

Mamí, señora, ha notado,
con astucia y con maldad,
el tiempo que te he guardado,
y ha juzgado mi lealtad
por traición y por pecado.

250

Al Gran Señor va derecho
a contar por malo el hecho
que yo he tenido por bueno,
de malicia y rabia lleno
el siempre maligno pecho.

255

SULTANA: ¿Qué hemos de hacer?

RUSTÁN: Esperar

la muerte con la entereza
que se puede imaginar,
aunque sé que a tu belleza
sultán ha de respetar. 260

No te matará sultán;
quien muera será Rustán,
como deste caso autor.

SULTANA: ¿Es crüel el Gran Señor?

RUSTÁN: Nombre de blando le dan;
pero, en efecto, es tirano. 265

SULTANA: Con todo, confío en Dios,
que su poderosa mano
ha de librar a los dos
deste temor, que no es vano;

y si estuvieren cerrados
los cielos por mis pecados, 270
por no oír mi petición,
dispondré mi corazón
a casos más desastrados.

No triunfará el inhumano
del alma; del cuerpo, sí,
caduco, frágil y vano. 275

RUSTÁN: Este suceso temí
de mi proceder cristiano.

Mas no estoy arrepentido;
antes, estoy prevenido
de paciencia y sufrimiento
para cualquiera tormento. 280

SULTANA: Con mi intención has venido.

Dispuesta estoy a tener
por regalo cualquier pena
que me pueda suceder.

RUSTÁN: Nunca a muerte se condena
tan gallardo parecer. 285

Hallarás en tu hermosura,
no pena, sino ventura;
yo, por el contrario extremo,
hallaré, como lo temo,
en el fuego sepultura.

SULTANA: Bien podrá ofrecerme el mundo
cuantos tesoros encierra 290

MAMÍ: Morato Arráez, Gran Señor,
te la presentó, y es ella
la primera y la mejor
que del título de bella
puede llevarse el honor. 325

De tus ojos escondido
este gran tesoro ha sido
por industria de Rustán
seis años, y a siete van,
según la cuenta he tenido.

TURCO: ¿Y del modo que has contado
es hermosa? 330

MAMÍ: Es tan hermosa
como en el jardín cerrado
la entreabierto y fresca rosa
a quien el sol no ha tocado;
o como el alba serena,
de aljófar y perlas llena,
al salir del claro Oriente; 335
o como sol al Poniente,
con los reflejos que ordena.

Robó la naturaleza
lo mejor de cada cosa
para formar esta pieza,
y así, la sacó hermosa 340
sobre la humana belleza.

Quitó al cielo dos estrellas,
que puso en las luces bellas
de sus bellísimos ojos,
con que de amor los despojos
se aumentan, pues vive en ellas. 345

El todo y sus partes son
correspondientes de modo,
que me muestra la razón
que en las partes y en el todo
asiste la perfección.

Y con esto se conforma
el color, que hace la forma 350
hermosa en un grado inmenso.
TURCO: Este loco, a lo que pienso,
de alguna diosa me informa.

MAMÍ: A su belleza, que es tanta
que pasa al imaginar,

su discreción se adelanta. 355

TURCO: Tú me la harás adorar
por cosa divina y santa.

MAMÍ: Tal jamás la ha visto el sol,
ni otra fundió en su crisol
el cielo que la compuso;
y, sobre todo, le puso 360
el desenfado español.

Digo, señor, que es divina
la beldad desta cautiva,
en el mundo peregrina.

TURCO: De verla el deseo se aviva.
¿Y llámase? 365

MAMÍ: Catalina,
y es de Oviedo el sobrenombre.

TURCO: ¿Cómo no ha mudado el nombre,
siendo ya turca?

MAMÍ: No sé;
como no ha mudado fe,
no apetece otro renombre.

TURCO: ¿Luego, es cristiana?

MAMÍ: Yo hallo
por mi cuenta que lo es. 370

TURCO: ¿Cristiana, y en mi serrallo?

MAMÍ: Más deben de estar de tres;
mas, ¿quién podrá averiguallo?

Si otra cosa yo supiera,
como aquésta, la dijera,
sin encubrir un momento 375
dicho o hecho o pensamiento
que contra ti se ofreciera.

TURCO: Descuido es vuestro y maldad.

MAMÍ: Yo sé decir que te adoro
y sirvo con la lealtad
y con el justo decoro 380
que debo a tu majestad.

TURCO: Al serrallo iré esta tarde
a ver si hiela o si arde
la belleza única y sola
de tu alabada española.

MAMÍ: Mahoma, señor, te guarde. 385

[Vanse] estos dos. Salen MADRIGAL, cautivo, y ANDR[EA], en

hábito de griego

MADRIGAL: ¡Vive Roque, canalla barretina,
que no habéis de gozar de la cazuela,
llena de boronía y caldo prieto!

ANDREA: ¿Con quién las has, cristiano?

MADRIGAL: No con naide.
¿No escucháis la bolina y la algazara
que suena dentro desta casa?

390

Dice dentro un JUDÍO

JUDÍO [1]: ¡Ah perro!
¡El Dío te maldiga y te confunda!
¡[J]amás la libertad amada alcances!
ANDREA: Di: ¿por qué te maldicen estos tristes?
MADRIGAL: Entré sin que me vieses en su casa,
y en una gran cazuela que tenían
de un guisado que llaman boronía,
les eché de tocino un gran pedazo.
ANDREA: Pues, ¿quién te lo dio a ti?

395

MADRIGAL: Ciertos jenízaros
mataron en el monte el otro día
un puerco jabalí, que le vendieron
a los cristianos de Mamud Arráez,
de los cuales compré de la papada
lo que está en la cazuela sepultado
para dar sepultura a estos malditos,
con quien tengo rencor y mal talante;
a quien el diablo pape, engulla y sorba.

400

405

Pónese un JUDÍO a la ventana

JUDÍO [1]: ¡Mueras de hambre, bárbaro insolente;
el cotidiano pan te niegue el Dío;
andes de puerta en puerta mendigando;
échente de la tierra como a gafo,
agraz de nuestros ojos, espantajo,
de nuestra sinagoga asombro y miedo,
de nuestras criaturas enemigo
el mayor que tenemos en el mundo!

410

MADRIGAL: ¡Agáchate, judío!

415

JUDÍO [1] ¡Ay, sin ventura,

que entrambas sienes me ha quebrado! ¡Ay triste!

ANDREA: Sí, que no le tiraste.

MADRIGAL: ¡Ni por pienso!

ANDREA: Pues, ¿de qué se lamenta el hideputa?

Dice dentro otro JUDÍO

JUDÍO [2]: Quítate, Zabulón, de la ventana, 420

que ese perro español es un demonio,

y te hará pedazos la cabeza

con sólo que te escupa y que te acierte.

¡Guayas, y qué comida que tenemos!

¡Guayas, y qué cazuela que se pierde! 425

MADRIGAL: ¿Los plantos de Ramá volvéis al mundo,

canalla miserable? ¿Otra vez vuelves,

perro?

JUDÍO [2]: ¡Qué!, ¿aún no te has ido? ¿Por

ventura

quieres atosigarnos el aliento?

MADRIGAL: ¡Recógeme este prisco! 430

Dicen dentro

¿No aprovecha

decirte, Zabulón, que no te asomes?

Déjale ya en mal hora; éntrate, hijo.

ANDREA: ¡Oh gente aniquilada! ¡Oh infame, oh sucia

raza, y a qué miseria os ha traído

vuestro vano esperar, vuestra locura 435

y vuestra incomparable pertinacia,

a quien llamáis firmeza y fee inmutable

contra toda verdad y buen discurso!

Ya parece que callan; ya en silencio

pasan su burla y hambre los mezquinos. 440

Español, ¿conocéisme?

MADRIGAL: Juraría

[q]ue en mi vida os he visto.

ANDREA: Soy Andrea,

la espía.

MADRIGAL: ¿Vos, Andrea?

ANDREA: Sí, sin duda.

MADRIGAL: ¿El que llevó a Castillo y Palomares,

mis camaradas? 445

ANDREA: Y el que llevó a Meléndez,
a Arguijo y Santisteban, todos juntos,
y en Nápoles los dejó a sus anchuras,
de la agradable libertad gozando.

MADRIGAL: ¿Cómo me conocistes?

ANDREA: La memoria
tenéis dada a adobar, a lo que entiendo, 450
o reducida a voluntad no buena.

¿No os acordáis que os vi y hablé la noche
que recogí a los cinco, y vos quisistes
quedaros por no más de vuestro gusto,
poniendo por excusa que os tenía 455
amor rendida el alma, y que una alárabe,
con nuevo cautiverio y nuevas leyes,
os la tenía encadenada y presa?

MADRIGAL: Verdad; y aun todavía tengo el yugo
al cuello, todavía estoy cautivo, 460
todavía la fuerza poderosa
de amor tiene sujeto a mi albedrío.

ANDREA: Luego, ¿en balde será tratar yo agora
de que os vengáis conmigo?

MADRIGAL: En balde, cierto.

ANDREA: ¡Desdichado de vos! 465

MADRIGAL: Quizá dichoso.

ANDREA: ¿Cómo puede ser esto?

MADRIGAL: Son las leyes
del gusto poderosas sobremodo.

ANDREA: Una resolución gallarda puede
romperlas.

MADRIGAL: Yo lo creo; mas no es tiempo
de ponerme a los brazos con sus fuerzas. 470

ANDREA: ¿No sois vos español?

MADRIGAL: ¿Por qué? ¿Por esto?

Pues, por las once mil de malla juro,
y por el alto, dulce, omnipotente
deseo que se encierra bajo el hopo
de cuatro acomodados porcionistas, 475
que he de romper por montes de diamantes
y por dificultades indecibles,
y he de llevar mi libertad en peso
sobre los propios hombros de mi gusto,
y entrar triunfando en Nápoles la bella 480

con dos o tres galeras levantadas
por mi industria y valor, y Dios delante,
y dando a la Anunciada los dos bucos,
quedaré con el uno rico y próspero;
y no ponerme ahora a andar por trena,
cargado de temor y de miseria.

485

ANDREA: ¡Español sois, sin duda!

MADRIGAL: Y soylo, y soylo,
lo he sido y lo seré mientras que viva,
y aun después de ser muerto ochenta siglos.

ANDREA: ¿Habrá quién quiera libertad huyendo?

490

MADRIGAL: Cuatro bravos soldados os esperan,
y son gente de pluma y bien nacidos.

ANDREA: ¿Son los que dijo Arguijo?

MADRIGAL: Aquellos mismos.

ANDREA: Yo los tengo escondidos y a recaudo.

MADRIGAL: ¿Qué turba es ésta? ¿Qué ruido es éste?

495

ANDREA: Es el embajador de los persianos,
que viene a tratar paces con el Turco.

Haceos a aquesta parte mientras pasa.

*Entra un EMBAJADOR, vestido como los que andan aquí, y
acompañanle JENÍZAROS; va como turco*

MADRIGAL: ¡Bizarro va y gallardo por extremo!

ANDREA: Los más de los persianos son gallardos,
y muy grandes de cuerpo, y grandes hombres
de a caballo.

500

MADRIGAL: Y son, según se dice,
los caballos el nervio de sus fuerzas.

¡Plega a Dios que las paces no se hagan!

¿Queréis venir, Andrea?

505

ANDREA: Guía adonde
fuere más de tu gusto.

MADRIGAL: Al baño guío
del Uchalí.

ANDREA: Al de Morato guía,
que he de juntarme allí con otra espía.

[Vanse. Sale] el Gran TURCO, RUSTÁN y MAMÍ

TURCO: Flaca disculpa me das
de la traición que me has hecho,

510

mayor que se vio jamás.

RUSTÁN: Si bien estás en el hecho,
señor, no me culparás.
Cuando vino a mi poder,
no vino de parecer 515
que pudiese darte gusto,
y fue el reservarla justo
a más tomo y mejor ser;
muchos años, Gran Señor,
profundas melancolías 520
la tuvieron sin color.

TURCO: ¿Quién la curó?

RUSTÁN: Sedequías,
el judío, tu doctor.

TURCO: Testigos muertos presentas
en tu causa; a fe que intentas 525
escaparte por buen modo.

RUSTÁN: Yo digo verdad en todo.

TURCO: Razón será que no mientas.

RUSTÁN: No ha tres días que el sereno
cielo de su rostro hermoso 530
mostró de hermosura lleno;
no ha tres días que un ansioso
dolor salió de su seno.

EN EFECTO: no ha tres días
que de sus melancolías
está libre esta española, 535
que es en la belleza sola.

TURCO: Tú mientes o desvarías.

RUSTÁN: Ni miento ni desvarío.
Puedes hacer la experiencia
cuando gustes, señor mío. 540

HAZ QUE VENGA A TU PRESENCIA:
verás su donaire y brío;
verás andar en el suelo,
con pies humanos, al cielo,
cifrado en su gentileza.

TURCO: De un temor otro se empieza, 545
de un recelo, otro recelo.
Mucho temo, mucho espero,
mucho puede la alabanza
en lengua de lisonjero;
mas la lisonja no alcanza 550

parte aquí. Rustán, yo quiero
ver esa cautiva luego;
¡ve por ella, y por el dios ciego,
que me tiene asombrado,
que a no ser cual la has pintado, 555
que te he de entregar al fuego!

[Vase] RUSTÁN

MAMÍ Si no está en más la ventura
de Rustán, que en ser hermosa
la cautiva, y de hermosura
rara, su suerte es dichosa; 560
libre está de desventura.
Desde ahora muy bien puedes
hacerle, señor, mercedes,
porque verás, de aquí a poco,
aquí todo el cielo. 565

TURCO: Loco,
a todo hipérbole excedes.
Deja, que es justo, a los ojos
algo que puedan hallar
en tan divinos despojos.

MAMÍ: ¿Qué vista podrá mirar 570
de Apolo los rayos rojos
que no quede deslumbrada?

TURCO: Tanta alabanza me enfada.

MAMÍ: Remítome a la experiencia
que has de hacer con la presencia 575
désta, en mi lengua, agraviada.

[Salen] RUSTÁN y la SULTANA

RUSTÁN: Háblale mansa y süave,
que importa, señora mía,
porque con todos no acabe.

SULTANA: Daré de la lengua mía 580
al santo cielo la llave;
arrojaréme a sus pies;
diré que su esclava es
la que tiene a gran ventura
besárselos. 585

RUSTÁN: Es cordura

que en ese artificio des.

SULTANA: Las rodillas en la tierra

y mis ojos en tus ojos,

te doy, señor, los despojos

que mi humilde ser encierra;

590

y si es soberbia el mirarte,

ya los abajo e inclino

por ir por aquel camino

que suele más agradarte.

TURCO: ¡Gente indiscreta, ignorante,

595

locos, sin duda, de atar,

a quien no se puede hallar,

en ser simples, semejante;

robadores de la fama

debida a tan gran sujeto;

600

mentirosos, en efecto,

que es la traición que os infama!

¡Por cierto que bien se emplea

cualquier castigo en vosotros!

MAMÍ: ¡Desdichados de nosotros

605

si le ha parecido fea!

TURCO: ¡Cuán a lo humano hablasteis

de una hermosura divina,

y esta beldad peregrina

cuán vulgarmente pintastes!

610

¿No fuera mejor ponella

al par de Alá en sus asientos,

hollando los elementos

y una y otra clara estrella,

dando leyes desde allá,

615

que con reverencia y celo

guardaremos los del suelo,

como Mahoma las da?

MAMÍ: ¿No te dije que era rosa

en el huerto a medio abrir?

620

¿Qué más pudiera decir

la lengua más ingeniosa?

¿No te la pinté discreta

cual nunca se vio jamás?

¿Pudiera decirte más

625

un mentiroso poeta?

RUSTÁN: Cielo te la hice yo,

con pies humanos, señor.

TURCO: A hacerla su Hacedor
acertaras.

630

RUSTÁN: Eso no:

que esos grandes atributos
cuadran solamente a Dios.

TURCO: En su alabanza los dos
anduvistes resolutos
y cortos en demasía,

635

por lo cual, sin replicar,
os he de hacer empalar
antes que pase este día.

Mayor pena merecías,
traidor Rustán, por ser cierto
que me has tenido encubierto
tan gran tesoro tres días.

640

Tres días has detenido
el curso de mi ventura;
tres días en mal segura
vida y penosa he vivido;
tres días me has defraudado
del mayor bien que se encierra
en el cerco de la tierra
y en cuanto vee el sol dorado.

645

650

Morirás, sin duda alguna,
hoy, en este mismo día:
que, a do comienza la mía,
ha de acabar tu fortuna.

SULTANA: Si ha hallado esta cautiva
alguna gracia ante ti,
vivan Rustán y Mamí.

655

TURCO: Rustán muera; Mamí viva.
Pero maldigo la lengua
que tal cosa pronunció;
vos pedís; no otorgo yo.

660

Recompensaré esta mengua
con haceros juramento,
por mi valor todo junto,
de no discrepar un punto
de hacer vuestro mandamiento.

665

No sólo viva Rustán;
pero, si vos lo queréis,
los cautivos soltaréis,

que en las mazmorras están; 670
 porque a vuestra voluntad
 tan sujeta está la mía,
 como está a la luz del día
 sujeta la escuridad.
 SULTANA: No tengo capacidad 675
 para tanto bien, señor.
 TURCO: Sabe igualar el amor
 el vos y la majestad.
 De los reinos que poseo,
 que casi infinitos son, 680
 toda su jurisdicción
 rendida a la tuya veo;
 ya mis grandes señoríos,
 que grande señor me han hecho,
 por justicia y por derecho, 685
 son ya tuyos más que míos;
 y, en pensar no te demandes
 esto soy, aquello fui;
 que, pues me mandas a mí,
 no es mucho que al mundo mandes. 690
 Que seas turca o seas cristiana,
 a mí no me importa cosa;
 esta belleza es mi esposa,
 y es de hoy más la Gran Sultana.
 SULTANA: Cristiana soy, y de suerte, 695
 que de la fe que profeso
 no me ha de mudar exceso
 de promesas ni aun de muerte.
 Y mira que no es cordura
 que entre los tuyos se hable 700
 de un caso que, por notable,
 se ha de juzgar por locura.
 ¿Dónde, señor, se habrá visto
 que asistan dos en un lecho,
 que el uno tenga en el pecho 705
 a Mahoma, el otro a Cristo?
 Mal tus deseos se miden
 con tu supremo valor,
 pues no junta bien Amor
 dos que las leyes dividen. 710
 Allá te avén con tu alteza,
 con tus ritos y tu secta,

que no es bien que se entremeta
con mi ley y mi bajeza.
TURCO: En estos discursos entro, 715
pues Amor me da licencia;
yo soy tu circunferencia,
y tú, señora, mi centro;
de mí a ti han de ser iguales
las cosas que se trataren, 720
sin que en otro punto paren
que las haga desiguales.
La majestad y el Amor
nunca bien se convinieron,
y en la igualdad le pusieron, 725
los que hablaron del mejor.
Deste modo se adereza
lo que tú ves después:
que, humillándome a tus pies,
te levanto a mi cabeza. 730
Iguales estamos ya.
SULTANA: Levanta, señor, levanta,
que tanta humildad espanta.
MAMÍ: Rindióse; vencido está.
SULTANA: Una merced te suplico, 735
y me la has de conceder.
TURCO: A cuanto quieras querer
obedezco y no replico.
Suelta, condena, rescata,
absuelve, quita, haz mercedes, 740
que esto y más, señora, puedes:
que Amor tu imperio dilata.
Pídeme los imposibles
que te ofreciere el deseo,
que, en fe de ser tuyo, creo 745
que los he de hacer posibles.
No vengas a contentarte
con pocas cosas, mi amor;
que haré, siendo pecador,
milagros por agradarte. 750
SULTANA: Sólo te pido tres días,
Gran Señor, para pensar...
TURCO: Tres días me han de acabar.
SULTANA: ...en no sé qué dudas mías,
que escrupulosa me han hecho, 755

y, éstos cumplidos, vendrás,
y claramente verás
lo que tienes en mi pecho.

TURCO: Soy contento. Queda en paz,
guerra de mi pensamiento,
de mis placeres aumento,
de mis angustias solaz.

Vosotros, atribulados
y alegres en un instante,
llevaréis de aquí adelante
vuestros gajes seisdoblados.

Entra, Rustán; da las nuevas
a esas cautivas todas
de mis esperadas bodas.

MAMÍ: ¡Gentil recado les llevas!

TURCO: Y como a cosa divina,
y esto también les dirás,
sirvan y adoren de hoy más,
a mi hermosa Catalina.

*[Vanse] el TURCO, MAMÍ y RUSTÁN, y queda en el teatro sola la
SULTANA*

SULTANA: ¡A ti me vuelvo, Gran Señor, que alzaste,
a costa de tu sangre y de tu vida,
la mísera de Adán primer caída,
y, adonde él nos perdió, Tú nos cobraste.

A Ti, Pastor bendito, que buscaste
de las cien ovejuelas la perdida,
y, hallándola del lobo perseguida,
sobre tus hombros santos te la echaste;
a Ti me vuelvo en mi af[li]cción amarga,
y a Ti toca, Señor, el darme ayuda:
que soy cordera de tu aprisco ausente,
y temo que, a carrera corta o larga,
cuando a mi daño tu favor no acuda,
me ha de alcanzar esta infernal serpiente!

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Traen dos MOROS atado a MADRIGAL, las manos atrás, y sale
con ellos el gran CADÍ, que es el juez obispo de los turcos*

MORO 1: Como te habemos contado,
por aviso que tuvimos, 790
en fragante le cogimos
cometiendo el gran pecado.
La alárabe queda presa,
y, como se ve con culpa
que car[e]ce de disculpa, 795
toda su maldad confiesa.
CADÍ: Dad con ellos en la mar,
de pies y manos atados,
y de peso acomodados,
que no los dejen nadar; 800
pero si moro se vuelve,
casaldos, y libres queden.
MADRIGAL: Hermanos, atarme pueden.
CADÍ: ¿En qué el perro se resuelve:
en casarse, o en morir? 805
MADRIGAL: Todo es muerte, y todo es pena;
ninguna cosa hallo buena
en casarme ni en vivir.
Como la ley no dejara
en la cual pienso salvarme, 810
la vida, con el casarme,
aunque es muerte, dilatara;
pero casarme y ser moro
son dos muertes, de tal suerte,
que atado corro a la muerte 815
y suelto mi ley adoro.
Mas yo sé que desta vez
no he de morir, señor bueno.
CADÍ: ¿Cómo, si yo te condeno,
y soy supremo jüez? 820
De las sentencias que doy
no hay apelación alguna.
MADRIGAL: Con todo, de mi fortuna,
aunque mala, alegre estoy.
La piedra tendré ya puesta 825

al cuello, y has de pensar
 que no me pienso anegar;
 y desto haré buena puesta.
 Y, porque no estés suspenso,
 haz salir estos dos fuera: 830
 diréte de la manera
 que ha de ser, según yo pienso.
 CADÍ: Idos, y dejalde atado,
 que quiero ver de la suerte
 cómo escapa de la muerte, 835
 a quien está condenado.

Vanse los dos MOROS

MADRIGAL: Si de bien tendrás memoria,
 porque no es posible menos,
 de aquel sabio cuyo nombre
 fue Apolonio Tianeó, 840
 el cual, según que lo sabes,
 o fuese favor del cielo,
 o fuese ciencia adquirida
 con el trabajo y el tiempo,
 supo entender de las aves 845
 el canto tan por extremo,
 que en oyéndolas decía:
 "Esto dicen." Y esto es cierto.
 Ora cantase el canario,
 ora trinase el jilguero, 850
 ora gimiese la tórtola,
 ora graznasen los cuervos,
 desde el pardal malicioso
 hasta el águila de imperio,
 de sus cantos entendía 855
 los escondidos secretos.
 éste fue, según es fama,
 abuelo de mis abuelos,
 a quien dejó de su gracia
 por únicos herederos. 860
 Uno la supo de todos
 los que en aquel tiempo fueron,
 y no la hereda más de uno
 de sus más cercanos deudos.
 De deudo a deudo ha venido, 865

con el valor de los tiempos,
 a encerrarse esta ventura
 en mi desdichado pecho.
 A esta mañana, que iba
 al pecado, porque vengo 870
 a tener cercada el alma
 de esperanzas y de miedos,
 oí en casa de un judío
 a un ruiñón pequeñuelo,
 que, con divina armonía, 875
 aquesto estaba diciendo:
 "¿Adónde vas, miserable?
 Tuerce el paso, y hurta el cuerpo
 a la ocasión que te llama
 y lleva a tu fin postrero. 880
 Cogeránte en el garlito,
 ya cumplido tu deseo;
 morirás, sin duda alguna,
 si te falta este remedio.
 Dile al juez de tu causa 885
 que han decretado los cielos
 que muera de aquí a seis días
 y baje al estigio reino;
 pero que si hiciere emienda
 de tres grandes desafueros 890
 que a dos moros y una viuda
 no ha muchos años que ha hecho;
 y si hiciere la zalá,
 lavando el cuerpo primero
 con tal agua (y dijo el agua, 895
 que yo decirte no quiero),
 tendrá salud en el alma,
 tendrá salud en el cuerpo,
 y será del Gran Señor
 favorecido en extremo." 900
 Con esta gracia admirable,
 otra más subida tengo:
 que hago hablar a las bestias
 dentro de muy poco tiempo.
 Y aquel valiente elefante 905
 del Gran Señor, yo me ofrezco
 de hacerle hablar en diez años
 distintamente turquesco;

y cuando desto faltare,
que me empalen, que en el fuego
me abrasen, que desmenuen
brizna a brizna estos mis miembros.

CADÍ: El agua me has de decir,
que importa.

MADRIGAL: Su tiempo espero,
porque ha de ser destilada
de ciertas yerbas y yezgos.
Tú no la conocerás;
yo sí, y al cielo sereno
se han de coger en tres noches.

Desátale

CADÍ: En tu libertad te vuelvo.
Pero una cosa me tiene
confuso, amigo, y perplejo:
que no sé cuál viuda sea,
ni cuáles moros sean éstos
a quien he de hacer la enmienda:
que veo que son sin cuento
los moros de mí ofendidos,
y viudas pasan de ciento.

MADRIGAL: Iré a oír al ruiñeñor
otra vez, y yo sé cierto
que él me dirá en su cántico
quién son los que no sabemos.
CADÍ: A estos moros les diré
la causa por que te suelto,
que será que al elefante
has de hacer hablar turquesco.

PERO DIME: ¿acaso sabes
hablar turco?

MADRIGAL: ¡Ni por pienso!
CADÍ: Pues, ¿cómo de lo que ignoras
quieres mostrarte maestro?
MADRIGAL: Aprenderé cada día
lo que mostrarle pretendo,
pues habrá tiempo en diez años
de aprender el turco y griego.
CADÍ: Dices verdad. Mira, amigo,
que mi vida te encomiendo:

que será desto la paga
 tu libertad, por lo menos.
 MADRIGAL: ¡Penitencia, gran cadí;
 penitencia y buen deseo
 de no hacer de aquí adelante 950
 tantos tuertos a derechos!
 CADÍ: No se te olviden las yerbas,
 que es la importancia del hecho
 memorable que me has dicho,
 y sin duda alguna creo: 955
 que ya sé que fue en el mundo
 Apolonio Tianeo,
 que entendía de las aves
 el canto, y también entiendo
 que hay arte que hace hablar 960
 a los mudos.

MADRIGAL: ¡Bueno es eso!

Al elefante os aguardo,
 y las yerbas os espero.

[Vanse]. Parece el Gran TURCO detrás de unas cortinas de tafetán verde; salen cuatro BAJAES ancianos; siéntanse sobre alfombras y almohadas; entra el EMBAJADOR de Persia, y al entrar le echan encima una ropa de brocado; llévanle dos TURCOS de brazo, habiéndole mirado primero si trae armas encubiertas; llévanle a asentar en una almohada de terciopelo; descúbrese la cortina; parece el Gran TURCO. (Mientras esto se hace puede[n] sonar chirimías). Sentados todos, dice el EMBAJADOR

EMBAJADOR: Prospere Alá tu poderoso Estado, 965
 señor universal casi del suelo;
 sea por luengos siglos dilatado,
 por suerte amiga y por querer del cielo.
 La embajada de aquél que me ha enviado,
 con preámbulos cortos, como suelo, 970
 diré, si es que me das de hablar licencia;
 que sin ella enmudezco en tu presencia.
 BAJÁ 1: Di con la brevedad que has prometido,
 que si es con la que sueles, será parte
 a darte el Gran Señor atento oído, 975
 puesto que le forzamos a escucharte.
 Por muchas persuaciones ha venido
 a darte audiencia y a respuesta darte;

que pocas veces oye al enemigo.
 Di, pues; que ya eres largo. 980

EMBAJADOR: Pues ya digo.
 Dice el Soldán, señor, que, si tú gustas
 de paz, que él te la pide, y que se haga
 con leyes tan honestas y tan justas,
 que el tiempo o el rencor no las deshaga;
 si a la suya, que es buena, tu alma ajustas, 985
 dar el cielo a los dos será la paga.

BAJÁ 2: No aconsejes; propón, di tu emb[a]jada.
 EMBAJADOR: Toda en pedir la paz está cifrada.

BAJÁ 1: Ese cabeza roja, ese maldito,
 que de las ceremonias de Mahoma, 990
 con depravado y bárbaro apetito,
 unas cosas despide y otras toma,
 bien debe de pensar que el infinito
 poder, que al mundo espanta, estrecha y doma,
 del Gran Señor, el cielo tal le tenga, 995
 que hacer paces infames le convenga.

Su mendiguez sabemos y sus mañas,
 por quien con él de nuevo me enemisto,
 viendo que el grande rey de las Españas
 muchos persianos en su Corte ha visto. 1000
 éstas son de tu dueño las hazañas;
 pedir favor a quien adora en Cristo;
 y como ve que el ayudarle niega,
 por paz cobarde en ruego humilde ruega.

EMBAJADOR: Aquella majestad que tiene al mundo 1005
 admirado y suspenso; el verdadero
 retrato de Filipo, aquel Segundo,
 que sólo pudo darse a sí tercero;
 aquel cuyo valor alto y profundo
 no es posible alabarle como quiero; 1010
 aquel, en fin, que el sol, en su camino,
 mirando va sus reinos de continuo;
 llevado en vuelo de la buena fama
 su nombre y su virtud a los oídos
 del Soldán, mi señor, así le inflama 1015
 el deseo de verle los sentidos,
 que a mí me insiste, solicita y llama
 y manda que por pasos no entendidos,
 por mares y por reinos diferentes,
 vaya a ver al gran rey. 1020

BAJÁ 1: ¿Esto consientes?

Echadle fuera. Adulador, camina;
embajador cristiano. Echadle fuera;
que, de los que profesan su doctrina,
algún buen fruto por jamás se espera.
El cuerpo dobla; la cabeza inclina.
Echadle, digo.

1025

BAJÁ 2: ¿No es mejor que muera?

BAJÁ 1: Goce de embajador la preeminencia,
que es la que no ejecuta esa sentencia.

échanle a empujones al EMBAJADOR

No es mucho, Gran Señor, que me desmande
a alzar la voz, de cólera encendido:
que no ha sido pequeña, sino grande,
la desvergüenza deste fermentido.
Vea tu majestad ahora, y mande
la respuesta que más fuere servido
que se le dé a este can.

1030

1035

TURCO: Comunicadme

y, cual el caso pide, aconsejadme.
Mirad bien si la paz es conveniente
y honrosa.

BAJÁ 2: A lo que yo descubro y veo,

que sosegar las armas del Oriente,
no te puede pedir más el deseo,
con tanto que el persiano no alce frente
contra ti. Triste historia es la que leo;
que a nosotros la Persia así nos daña,
que es lo mismo que Flandes para España.
Conviene hacer la paz, por las razones
que en este pergamino van escritas.

1040

1045

TURCO: Presto a la paz ociosa te dispones;
presto el regalo blando solicitas.
Tú, Braín valeroso, ¿no te opones
a Mustafá? ¿Por dicha, solicitas
también la paz?

1050

BAJÁ 1: La guerra facilito,

y daré las razones por escrito.

TURCO: Veréla y veré lo que contiene,
y de mi parecer os daré parte.

BAJÁ 1: Alá, que el mundo entre los dedos tiene,

1055

te entregue dél la rica y mayor parte.
BAJÁ 2: Mahoma así la paz dichosa ordene,
que se oiga el son del belicoso Marte,
no en Persia, sino en Roma, y tus galeras
corran del mar de España las riberas.

1060

[Vanse]. Sale[n] la SULTANA y RUSTÁN

RUSTÁN: Como de su alhaja, puede
gozar de ti a su contento.

SULTANA: La viva fe de mi intento
a toda su fuerza excede:

resuelta estoy de morir,
primero que darle gusto.

1065

RUSTÁN: Contra intento que es tan justo
no tengo qué te decir;

pero mira que una fuerza
tal puede mucho, señora;

1070

y mira bien que a ser mora
no te induce ni te fuerza.

SULTANA: ¿No es grandísimo pecado
el juntarme a un infiel?

RUSTÁN: Si pudieras huir dél,
te lo hubiera aconsejado;

1075

mas cuando la fuerza va
contra razón y derecho,
no está el pecado en el hecho,
si en la voluntad no está;

1080

condénanos la intención
o nos salva en cuanto hacemos.

SULTANA: Eso es andar por extremos.

RUSTÁN: Sí; mas puestos en razón:
que el alma no es bien peligro

1085

cuando por fuerza de brazos
echan a su cuerpo lazos
que rendirán a una tigre.

Desta verdad se recibe
la que no habrá quien la tuerza:
que peca el que hace la fuerza,
pero no quien la recibe.

1090

SULTANA: Mártir seré si consiento
antes morir que pecar.

RUSTÁN: Ser mártir se ha de causar

1095

por más alto fundamento,
que es por el perder la vida
por confesión de la fe.
SULTANA: Esa ocasión tomaré.
RUSTÁN: ¿Quién a ella te convida? 1100
Sultán te quiere cristiana,
y a fuerza, si no de grado,
sin darle muerte al ganado
podrá gozar de la lana.
Muchos santos desearon 1105
ser mártires, y pusieron
los medios que convinieron
para serlo, y no bastaron:
que al ser mártir se requiere
virtud sobresingular, 1110
y es merced particular
que Dios hace a quien él quiere.
SULTANA: Al cielo le pediré,
ya que no merezco tanto,
que a mi propósito santo 1115
de su firmeza le dé;
haré lo que fuere en mí,
y en silencio, en mis recelos,
daré voces a los cielos.
RUSTÁN: Calla, que viene Mamí. 1120

Entra MAMÍ

MAMÍ: El Gran Señor viene a verte.
SULTANA: ¡Vista para mí mortal!
MAMÍ: Hablas, señora, muy mal.
SULTANA: Siempre hablaré desta suerte;
y no quieras tú mostrarte 1125
prudente en aconsejarme.
MAMÍ: Sé que vendrás a mandarme,
y no es bien discontentarte.

[Sale] el Gran TURCO

TURCO: ¡Catalina!
SULTANA: Ése es mi nombre.
TURCO: Catalina la Otomana 1130
te llamarán.

SULTANA: Soy cristiana,
y no admito el sobrenombre,
porque es el mío de Oviedo,
hidalgo, ilustre y cristiano. 1135

TURCO: No es humilde el otomano.

SULTANA: Esa verdad te concedo:
que en altivo y arrogante
ninguno igualarte puede.

TURCO: Pues el tuyo al mío excede 1140
y en todo le va adelante,
pues que desprecias por él
al mayor que el suelo tiene.

SULTANA: Sé yo que en él se contiene
lo que es de estimar en él,
que es el darme a conocer 1145
por cristiana si me nombran.

TURCO: Tus libertades me asombran,
que son más que de mujer;
pero bien puedes tenellas
con quien solamente puede 1150
aquello que le concede
el valor que vive en ellas.

Dél conozco que te estimas
en todo aquello que vales,
y con arrogancias tales 1155
me alegras y me lastimas.

Muéstrate más soberana,
haz que te tenga respeto
el mundo, porque, en efeto,
has de ser la Gran Sultana. 1160

Y doyte la preeminencia
desde luego: ya lo eres.

SULTANA: ¿Dar a una tu esclava quieres
de tu esposa la excelencia?
Míralo bien, porque temo 1165
que has de arrepentirte presto.

TURCO: Ya lo he mirado, y en esto
no hago ningún extremo,
si ya no fuese el de hacer
que con la sangre otomana 1170
mezcle la tuya cristiana
para darle mayor ser.

Si el fruto que de ti espero

llega a colmo, verá el mundo
 que no ha de tener segundo 1175
 el que me dieres primero.
 No habrá descubierto el sol,
 en cuanto ciñe y rodea,
 no, quien pase, que igual sea
 a un otomano español. 1180
 Mira a lo que te dispones,
 que ya mi alma adivina
 que has de parir, Catalina,
 hermosísimos leones.
 SULTANA: Antes tomara engendrar 1185
 águilas.
 TURCO: A tu fortuna
 no hay dificultad alguna
 que la pueda contrastar.
 En la cumbre de la rueda
 estás, y, aunque variable, 1190
 contigo ha de ser estable,
 estando en tu gloria queda.
 Daréte la posesión
 de mi alma aquesta tarde,
 y la de mi cuerpo, que arde 1195
 en llamas de tu afición;
 afición, de amor interno,
 que, con poderoso brío,
 de mi alma y mi albedrío
 tiene el mando y el gobierno. 1200
 SULTANA: He de ser cristiana.
 TURCO: Sélo;
 que a tu cuerpo, por agora,
 es el que mi alma adora
 como si fuese su cielo.
 ¿Tengo yo a cargo tu alma, 1205
 o soy Dios para inclinalla,
 o ya de hecho llevalla
 donde alcance eterna palma?
 Vive tú a tu parecer,
 como no vivas sin mí. 1210
 RUSTÁN: ¿Qué te parece, Mamí?
 MAMÍ: ¡Mucho puede una mujer!
 SULTANA: No me has de quitar, señor,
 que con cristianos no tr[a]te.

MAMÍ: Éste es grande disparate,
y el concederle, mayor. 1215

TURCO: Tal te veo y tal me veo,
que con grave imperio y firme
puedes, Sultana, pedirme
cuanto te pida el deseo. 1220

De mi voluntad te he dado
entera jurisdicción;
tus deseos míos son:
mira si estoy obligado
a cumplillos. 1225

MAMÍ: Caso grave,
y entre turcos jamás visto,
andar por aquí tu Cristo,
Rustán.

RUSTÁN: Él mismo lo sabe.
Él suele, Mamí, sacar
de mucho mal mucho bien. 1230

TURCO: Tus aranceles me den
el modo que he de guardar
para no salir un punto
de tu gusto; que el sabelle
y el entendelle y hacelle 1235
estará en mi alma junto.
Saca de aquesta humildad,
bellísima Catalina,
que se guía y se encamina
a rendir su voluntad. 1240

No quiero gustos por fuerza
de gran poder conquistados:
que nunca son bien logrados
los que se toman por fuerza.
Como a mi esclava, en un punto 1245
pudiera gozarte agora;
mas quiero hacerte señora,
por subir el bien de punto;
y, aunque del cercado ajeno
es la fruta más sabrosa 1250
que del propio, ¡estraña cosa!,
por la que es tan mía peno.
Entre las manos la tengo,
y entre la boca y las manos
desparece. ¡Oh, miedos vanos, 1255

y a cuántas bajezas vengo!
Puedo cumplir mi des[e]o,
y estoy en comedimientos.
RUSTÁN: Humilla tus pensamientos,
porque muy airado veo 1260
al Gran Señor; no fabriques
tu tristeza en su pesar,
y a quien ya puedes mandar,
no será bien que supliques.
SULTANA: Dio el temor con mi buen celo 1265
en tierra. ¡Oh pequeña edad!
¡Con cuánta facilidad
te rinde cualquier recelo!
Gran Señor, veisme aquí; postro
las rodillas ante ti; 1270
tu esclava soy.
TURCO: ¿Cómo así?
Alza, señora, ese rostro,
y en esos sus soles dos,
que tanto le hermocean,
harás que mis ojos vean 1275
el grande poder de Dios,
o de la naturaleza,
a quien Alá dio poder
para que pudiese hacer
milagros en su belleza. 1280
SULTANA: Advierte que soy cristiana,
y que lo he de ser contino.
MAMÍ: ¡Caso extraño y peregrino:
cristiana una Gran Sultana!
TURCO: Puedes dar leyes al mundo, 1285
y guardar la que quisieres:
no eres mía, tuya eres,
y a tu valor sin segundo
se le debe adoración,
no sólo humano respeto; 1290
y así, de guardar prometo
las sombras de tu intención.
Mamí, tráeme, ¡así tú vivas!,
a que den en mi presencia
a Sultana la obediencia 1295
del serrallo las cautivas.

[Vase] MAMÍ

Reveréncienla, no sólo
los que obediencia me dan,
sino las gentes que están
desde éste al contrario polo. 1300

SULTANA: ¡Mira, señor, que ya pasan
tus deseos de lo justo!

TURCO: Las cosas que me dan gusto
no se miden ni se tasan;
todas llegan al extremo 1305
mayor que pueden llegar,
y para las alcanzar
siempre espero, nunca temo.

*Vuelve MAMÍ, y con él Clara, llamada ZAIDA, y ZELINDA, que
es Lamberto, el que busca ROBERTO*

MAMÍ: Todas vienen.

TURCO: Éstas dos
den la obediencia por todas. 1310

ZAIDA: Hagan dichas tus bodas
las bendiciones de Dios;
fecundo tu seno sea,
y, con parto sazonado,
del Gran Señor el Estado 1315
con mayorazgo se vea;
logres la intención que tienes,
que ya de Rustán la sé,
y en varios modos te dé
el mundo mil parabienes. 1320

ZELINDA: Hermosísima española,
corona de su nación,
única en la discreción,
y en buenos intentos sola;
traiga a colmo tu deseo 1325
el Cielo, que le conoce,
y en estas bodas se goce
el dulce y santo Himeneo;
por tu parecer se rija
el imperio que posees; 1330
ninguna cosa desees
que el no alcanzalla te aflija;

de ensalzarte es cosa llana
que Mahoma el cargo toma. 1335
TURCO: No le nombréis a Mahoma,
que la Sultana es cristiana.
Doña Catalina es
su nombre, y el sobrenombre
de Oviedo, para mí, nombre
de riquísimo interés; 1340
porque, a tenerle de mora,
nunca a mi poder llegara,
ni del tesoro gozara
que en su hermosura mora.
Ya como a cosa divina, 1345
sin que lo encubra el silencio,
el gran nombre reverencio
de mi hermosa Catalina.
Para celebrar las bodas,
que han de dar asombro al suelo, 1350
déme de su gloria el cielo
y acudan mis gentes todas;
concédame el mar profundo,
de sus senos temerosos,
los pescados más sabrosos; 1355
sus riquezas me dé el mundo;
denme la tierra y el viento
aves y caza, de modo
que esté en cada una el todo
del más gustoso alimento. 1360
SULTANA: Mira, señor, que me agravia
el bien que de mí pregonas.
TURCO: Denme para tus coronas
perlas el Sur, oro Arabia,
púrpura Tiro y olores 1365
la Sabea, y, finalmente,
denme para ornar tu frente
abril y mayo sus flores;
y si os parece que el modo
de pedir ha dado indicio 1370
de tener poco juicio,
venid y veréislo todo.

[Vase] todos, si no es ZAIDA: y ZELINDA

ZELINDA: ¡Oh Clara! ¡Cuán turbias van
nuestras cosas! ¿Qué haremos?

Que ya están en los extremos 1375
del más sin remedio afán.

¿Yo varón, y en el serrallo
del Gran Turco? No imagino
traza, remedio o camino
a este mal. 1380

ZAIDA: Ni yo le hallo.

¡Grande fue tu atrevimiento!

ZELINDA: Llegó do llegó el Amor,
que no repara en temor
cuando mira a su contento. 1385

Entre una y otra muerte,
por entre puntas de espadas
contra mí desenvainadas,
entrara, mi bien, a verte.

Ya te he visto y te he gozado,
y a este bien no llega el mal 1390
que suceda, aunque mortal.

ZAIDA: Hablas como enamorado:
todo eres brío, eres todo
valor y todo esperanza; 1395

pero nuestro mal no alcanza
remedio por ningún modo:
que desta triste morada,

por nuestro mal conocida,
es la muerte la salida
y desventura la entrada. 1400

De aquí no hay pensar huir
a más seguro lugar:
que sólo se ha de escapar

con las alas del morir.
Ningún cohecho es bastante 1405
que a las guardas enterezca,

ni remedio que se ofrezca
que el morir no esté delante.
¿Yo preñada, y tú varón,

y en este serrallo? Mira 1410
adónde pone la mira
nuestra cierta perdición.

ZELINDA: ¡Alto! Pues se ha de acabar
en muerte nuestra fortuna,

no esperar salida alguna 1415
es lo que se ha de esperar;
pero estad, Clara, advertida
que hemos de morir de suerte
que nos granjee la muerte
nueva y perdurable vida. 1420
Quiero decir que muramos
cristianos en todo caso.
ZAIDA: De la vida no hago caso,
como a tal muerte corramos.

*[Vanse]. Sale MADRIGAL, el maestro del elefante, con una
trompetilla de hoja de lata, y sale con él ANDREA, la espía*

ANDREA: ¡Bien te dije, Madrigal, 1425
que la alárabe algún día
a la muerte te traería!
MADRIGAL: Más bien me hizo que mal.
ANDREA: Maestro de un elefante
te hizo. 1430

MADRIGAL: ¿Ya es barro, Andrea?
Podrá ser que no se vea
jamás caso semejante.
ANDREA: Al cabo, ¿no has de morir
cuando caigan en el caso
de la burla? 1435

MADRIGAL: No hace al caso.
Déjame agora vivir,
que, en término de diez años,
o morirá el elefante,
o yo, o el Turco, bastante
causa a reparar mi[s] daño[s]. 1440
¿No fuera peor dejarme
arrojar en un costal,
por lo menos en la mar,
donde pudiera ahogarme,
sin que pudiera valerme 1445
de ser grande nadador?
¿No estoy agora mejor?
¿No podéis vos socorrerme
agora con más provecho
vuestro y mío? 1450

ANDREA: Así es verdad.

MADRIGAL: Andrea, considerad
que este hecho es un gran hecho,
y aun salir con él entiendo
cuando menos os pensáis.

ANDREA: Gracias, Madrigal, tenéis,
que al diablo las encomiendo.
¿El elefante ha de hablar?

1455

MADRIGAL: No quedará por maestro;
y él es animal tan diestro,
que me hace imaginar
que tiene algún no sé qué
de discurso racional.

1460

ANDREA: Vos sí sois el animal
sin razón, como se ve,
pues en disparates dais
en que no da quien la tiene.

1465

MADRIGAL: Darlo a entender me conviene
así al Cadí.

ANDREA: Bien andáis;
pero no os cortéis conmigo
las uñas, que no es razón.

1470

MADRIGAL: Es mi propia condición
burlarme del más amigo.

ANDREA: ¿Esa trompeta es de plata?

MADRIGAL: De plata la pedí yo;
mas dijo quien me la dio
que bastaba ser de lata.

1475

Al elefante con ella
he de hablar en el oído.

ANDREA: ¡Trabajo y tiempo perdido!

MADRIGAL: ¡Traza ilustre y burla bella!
Cien ásperos cada día
me dan por acostamiento.

1480

ANDREA: ¿Dos escudos? ¡Gentil cuento!
¡Buena va la burlería!

MADRIGAL: El cadí es éste. A más ver,
que me conviene hablalle.

1485

ANDREA: ¿Querrás de nuevo engañalle?

MADRIGAL: Podrá ser que pueda ser.

Vase ANDREA, y entra el CADÍ

CADÍ: Español, ¿has comenzado

a enseñar al elefante? 1490

MADRIGAL: Sí; y está muy adelante:
cuatro liciones le he dado.

CADÍ: ¿En qué lengua?

MADRIGAL: En vizcaína,
que es lengua que se averigua
que lleva el lauro de antigua 1495
a la etiopía y abisina.

CADÍ: Paréceme lengua extraña.
¿Dónde se usa?

MADRIGAL: En Vizcaya.

CADÍ: ¿Y es Vizcaya...?

MADRIGAL: Allá en la raya
de Navarra, junto a España. 1500

CADÍ: Esta lengua de valor
por su antigüedad es sola;
enséñale la española,
que la entendemos mejor.

MADRIGAL: De aquéllas que son más graves, 1505
le diré las que supiere,
y él tome la que quisiere.

CADÍ: ¿Y cuáles son las que sabes?

MADRIGAL: La jerigonza de ciegos,
la bergamasca de Italia, 1510
la gascona de la Galia
y la antigua de los griegos;
con letras como de estampa
una materia le haré,
adonde a entender le dé 1515
la famosa de la hampa;
y si de aquéstras le pesa,
porque son algo escabrosas,
mostraréle las melosas
valenciana y portuguesa. 1520

CADÍ: A gran peligro se arrisca
tu vida si el elefante
no sale grande estudiante
en la turquesca o morisca
o en la española, a lo menos. 1525

MADRIGAL: En todas saldrá perito,
si le place al infinito
sustentador de los buenos,
y aun de los malos, pues hace

que a todos alumbre el sol. 1530

CADÍ: Hazme un placer, español.

MADRIGAL: Por cierto que a mí me place.

Declara tu voluntad,

que luego será cumplida.

CADÍ: Será el mayor que en mi vida 1535

pueda hacerme tu amistad.

DIME: ¿qué iban hablando,

con acento bronco y triste,

aquellos cuervos que hoy viste

ir por el aire volando?

Que por entonces no pude 1540

preguntártelo.

MADRIGAL: Sabrás

(y de aquesto que me oirás

no es bien que tu ingenio dude),

sabrás, digo, que trataban

que al campo de Alcudia irían, 1545

lugar donde hartar podían

la gran hambre que llevaban:

que nunca falta res muerta

en aquellos campos anchos,

donde podrían sus panchos 1550

de su hartura hallar la puerta.

CADÍ: Y esos campos, ¿dónde están?

MADRIGAL: En España.

CADÍ: ¡Gran viaje!

MADRIGAL: Son los cuervos de volaje

tan ligeros, que se van 1555

dos mil leguas en un tris:

que vuelan con tal instancia,

que hoy amanecen en Francia,

y anohecen en París.

CADÍ: Dime: ¿qué estaba diciendo 1560

aquel colorín ayer?

MADRIGAL: Nunca le pude entender;

es húngaro: no le entiendo.

CADÍ: Y aquella calandria bella,

¿supiste lo que decía? 1565

MADRIGAL: Una cierta niñería

que no te importa sabella.

CADÍ: Yo sé que me lo dirás.

MADRIGAL: Ella dijo, en conclusión,

que andabas tras un garzón, 1570
y aun otras cosillas más.
CADÍ: Pues, ¡válgala Lucifer!,
¿a qué se mete conmigo?
MADRIGAL: Si hay algo de lo que digo,
verás que la sé entender. 1575
CADÍ: No va muy descaminada;
pero no ha llegado el juego
a que me abraze en tal fuego.
No digas a nadie nada,
que el crédito quedaría 1580
granjeado a buenas noches.
MADRIGAL: Para hablar en tus reproches,
es muda la lengua mía.
Bien puedes a sueño suelto
dormir en mi confianza, 1585
pues de hablar en tu alabanza
para siempre estoy resuelto.
Puesto que los tordos sean
de tu ruindad pregoneros,
y la digan los silgueros 1590
que en los pimpollos gorjean;
ora los asnos roznando
digan tus males protervos,
ora graznando los cuervos,
o los canarios cantando: 1595
que, pues yo soy aquel solo
que los entiende, seré
aquel que los callaré
desde el uno al otro polo.
CADÍ: ¿No habrá pájaro que cante 1600
alguna virtud de mí?
MADRIGAL: Respetaránte, ¡oh cadí!,
si puedo, de aquí adelante:
que, apenas veré en sus labios
dar indicios de tus menguas, 1605
cuando les corte las lenguas,
en pena de tus agravios.

*Entra RUSTÁN, el eunuco, y tras él un cautivo anciano
[CRISTIANO], que se pone a escuchar lo que hablan*

CADÍ: Buen Rustán, ¿adónde vais?

RUSTÁN: A buscar un tarasí
español. 1610

MADRIGAL: ¿No es sastre?

RUSTÁN: Sí.

MADRIGAL: Sin duda que me buscáis,
pues soy sastre y español,
y de tan grande tijera
que no la tiene en su esfera
el gran tarasí del sol. 1615
¿Qué hemos de cortar?

RUSTÁN: Vestidos
ricos para la Sultana,
que se viste a la cristiana.
CADÍ: ¿Dónde tenéis los sentidos?
Rustán, ¿qué es lo que decís? 1620
¿Ya hay Sultana, y que se viste
a la cristiana?

RUSTÁN: No es chiste;
verdades son las que oís.
Doña Catalina ha nombre
con sobrenombre de Oviedo. 1625

CADÍ: Vos diréis algún enredo
con que me enoje y asombre.

RUSTÁN: Con una hermosa cautiva
se ha casado el Gran Señor,
y consiéntele su amor 1630
que en su ley cristiana viva,
y que se vista y se trate
como cristiana, a su gusto.

CRISTIANO: ¡Cielo pñadoso y justo!

CADÍ: ¿Hay tan grande disparate? 1635
Moriré si no voy luego
a reñirle.

Vase el CADÍ

RUSTÁN: En vano irás,
pues del amor [le] hallarás
del todo encendido en fuego.
Venid connmigo, y mirad 1640
que seáis buen sastre.

MADRIGAL: Señor,
yo sé que no le hay mejor

en toda esta gran ciudad,
cautivo ni renegado;
y, para prueba de aquesto, 1645
séaos, señor, manifiesto
que yo soy aquel nombrado
maestro del elefante;
y quien ha de hacer hablar
a una bestia, en el cortar 1650
de vestir será elegante.
RUSTÁN: Digo que tenéis razón;
pero si otra no me dais,
desde aquí conmigo estáis
en contraria posesión. 1655
Mas, con todo, os llevaré.
Venid.

CRISTIANO: Señor, a esta parte,
si quieres, quiero hablarte.

RUSTÁN: Decid, que os escucharé.

CRISTIANO: Para mí es averiguada 1660
cosa, por más de un indicio,
que éste sabe del oficio
de sastre muy poco o nada.
Yo soy sastre de la Corte,
y de España, por lo menos, 1665
y en ella de los más buenos,
de mejor medida y corte;
soy, en fin, de damas sastre,
y he venido al cautiverio
quizá no sin gran misterio, 1670
y sin quizá, por desastre.

LLEVADME: veréis quizá
maravillas.

RUSTÁN: Está bien.

Venid vos, y vos también;
quizá alguno acertará.

MADRIGAL: Amigo, ¿sois sastre? 1675

CRISTIANO: Sí.

MADRIGAL: Pues yo a Judas me encomiendo
si sé coser un remiendo.

CRISTIANO: ¡Ved qué gentil tarasí!

Aunque pienso, con mi maña,
antes que a fuerza de brazos, 1680
de sacar de aquí retazos

que puedan llevarme a España.

*[Vanse] todos. [Sale] la SULTANA con un rosario en la mano, y el
Gran TURCO tras ella, escuchándola*

SULTANA: ¡Virgen, que el sol más bella;
Madre de Dios, que es toda tu alaban[z]a;
del mar del mundo estrella, 1685
por quien el alma alcanza
a ver de sus borrascas la bonanza!
En mi aflicción te invoco;
advierte, ¡oh gran Señora!, que me anego,
pues ya en las sirtes toco 1690
del desvalido y ciego
temor, a quien el alma ansiosa entrego.
La voluntad, que es mía
y la puedo guardar, ésa os ofrezco,
Santísima María; 1695
mirad que desfallezco;
dadme, Señora, el bien que no merezco.

¡Oh Gran Señor! ¿Aquí vienes?
TURCO: Reza, reza, Catalina,
que sin la ayuda divina 1700
duran poco humanos bienes;
y llama, que no me espanta,
antes me parece bien,
a tu Lela Marién,
que entre nosotros es santa. 1705

SULTANA: No hay generación alguna
que no te bendiga, ¡oh Esposa
de tu Hijo!, ¡oh tan hermosa
que es fea ante ti la luna!
TURCO: Bien la pu[e]des alabar, 1710
que nosotros la alabamos,
y de ser Virgen la damos
la palma en primer lugar.

*[Salen] RUSTÁN, MADRIGAL y [CRISTIANO], el viejo cautivo y
MAMÍ*

RUSTÁN: Éstos son los tarasíes.
MADRIGAL: Yo, señor, soy el que sabe 1715

cuanto en el oficio cabe;
 los demás son baladíes.
 SULTANA: Vestiréisme a la española.
 MADRIGAL: Eso haré de muy buen grado,
 como se le dé recado 1720
 bastante a la chirinola.
 SULTANA: ¿Qué es chirinola?
 MADRIGAL: Un vestido
 trazado por tal compás
 que tan lindo por jamás
 ninguna reina ha vestido; 1725
 trecientas varas de tela
 de oro y plata entran en él.
 SULTANA: Pues, ¿quién podrá andar con él,
 que no se agobie y se muela?
 MADRIGAL: Ha de ser, señora mía,
 la falda postiza. 1730
 CRISTIANO: ¡Bueno!
 Éste está de seso ajeno,
 o se burla, o desvaría.
 Amigo, muy mal te burlas,
 y sabe, si no lo sabes, 1735
 que con personas tan graves
 nunca salen bien las burlas.
 Yo os haré al modo de España
 un vestido tal, que os cuadre.
 SULTANA: Éste, sin duda, es mi padre, 1740
 si no es que la voz me engaña.
 Tomadme vos la medida,
 buen hombre.
 CRISTIANO: ¡Fuera acertado
 que se la hubieran tomado
 ya los cielos a tu vida! 1745
 SULTANA: Sin duda, es él. ¿Qué haré?
 ¡Puesta estoy en confusión!
 TURCO: Libertad por galardón,
 y gran riqueza os daré.
 Vestídmela a la española, 1750
 con vestidos tan hermosos
 que admiren por lo costosos,
 como ella admira por sola;
 gastad las perlas de Oriente
 y los diamantes indianos, 1755

que hoy os colmaré las manos
y el deseo fácilmente.
Véase mi Catalina
con el adorno que quiere,
puesto que en el que trujere 1760
la tendré yo por divina.
Es ídolo de mis ojos,
y, en el propio o extranjero
adorno, adorarla quiero,
y entregarle mis despojos. 1765
CRISTIANO: Venid acá, buena alhaja;
tomaros he la medida,
que fuera más bien medida
a ser de vuestra mortaja.
MADRIGAL: Por la cintura comienza, 1770
así es sastre como yo.
TURCO: Cristiano amigo, eso no,
que algo toca en desvergüenza;
tanteadla desde fuera,
y no lleguéis a tocalla. 1775
CRISTIANO: ¿Adónde, señor, se halla
sastre que desa manera
haga su oficio? ¿No ves
que en el corte erraría
si no llevase por guía 1780
la medida?
TURCO: Ello así es;
mas, a poder excusarse,
tendríalo por mejor.
CRISTIANO: De mis abrazos, señor,
no hay para qué recelarse, 1785
que como de padre puede
recebirlos la Sultana.
SULTANA: Ya mi sospecha está llana;
ya el miedo que tengo excede
a todos los de hasta aquí. 1790
TURCO: Llegad, y haced vuestro oficio.
SULTANA: No des, ¡oh buen padre!, indicio
de ser sino tarasí.

Estándole tomando la medida, dice el padre, [CRISTIANO]

CRISTIANO: ¡Pluguiera a Dios que estos lazos

que tus aseos preparan 1795
 fueran los que te llevaran
 a la fuesa entre mis brazos!
 ¡Pluguiera a Dios que en tu tierra
 en humildad y bajeza
 se cambiara la grandeza 1800
 que esta majestad encierra,
 y que estos ricos adornos
 en burieles se trocaran,
 y en España se gozaran
 detrás de redes y tornos! 1805
 SULTANA: ¡No más, padre, que no puedo
 sufrir la reprehensión;
 que me falta el corazón
 y me desmayo de miedo!

Desmáyase la SULTANA

TURCO: ¿Qué es esto? ¿Qué desconcierto 1810
 es éste? ¿Qué desespere?
 DI, ENCANTADOR, EMBUSTERO:
 ¿hasla hechizado?, ¿hasla muerto?
 BASILISCO, DI: ¿qué has hecho?
 Espíritu malo, habla.
 CRISTIANO: Ella volverá a su habla.
 Haz que la aflojen el pecho, 1815
 báñenle con agua el rostro,
 y verás cómo en sí vuelve.
 TURCO: ¡La vida se le resuelve!
 ¡Empalad luego a ese monstruo!
 ¡Empalad aquél también! 1820
 ¡Quitádmelos de delante!
 MADRIGAL: ¡Primero que el elefante
 vengo a morir!
 MAMÍ: ¡Perro, ven!
 CRISTIANO: Yo soy el padre, sin duda,
 de la Sultana, que vive. 1825
 MAMÍ: De mentiras se apercibe
 el que la verdad no ayuda.
 Venid, venid, embusteros,
 españoles y arrogantes.
 MADRIGAL: ¡Oh flor de los elefantes!, 1830
 hoy hago estanco en el veros.

*Llevan Mamí y RUSTÁN por fuerza al padre de la SULTANA: y a
MADRIGAL; queda en el teatro el Gran TURCO y la SULTANA;
desmayada*

TURCO: ¡Sobre mis hombros vendrás,
cielo deste pobre Atlante,
en males sin semejante,
si vos en vos no volvéis!

1835

Llévala

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen RUSTÁN y MAMÍ

MAMÍ: A no volver tan presto
del grave parasismo,
la Sultana quedara
sin padre, y sin maestro el elefante.

VOLVIÓ, Y A VOCES DIJO:

"¿Qué es de mi padre? ¡Ay triste!
1840
¿Adónde está mi padre?,"
buscándole por todo con la vista.
Sin esperar respuestas
de preguntas tardías,
1845
el gran señor mandóme
que acudiese a quitar del palo o fuego
a los dos tarasíes,
certísimo adivino
que el más anciano era
1850
de su querida prenda el padre amado.
Corrí, llegué, y hallélos
a tiempo que ya estaba
aguzando el verdugo
las puntas de los palos del suplicio.
1855
El español maestro,
apenas se vio libre,
cuando, dando dos brincos,
dijo: "¡Gracias a Dios y a mi discípulo!;"
creyendo, a lo que creo,
1860
que le daban la vida
porque él el habla diese
que tiene prometida al elefante.
Al padre anciano truje
ante la Gran Sultana,
1865
que con abrazos tiernos
le recibió, besándole mil veces.
Allí se dieron cuenta,
aunque en razones cortas,
de mil sucesos varios
1870
al padre y a la hija acontecidos.
Finalmente, mandóme
el Gran Señor que hiciese

cómo en la judería
se alojase su suegro.
Ordena que le sirvan 1875
a la cristiana usanza,
con pompa y aparato
que dé fe de su amor y su grandeza.
RUSTÁN: ¡Extraño caso es éste!
Ámala tiernamente; 1880
su voluntad se rige
por la de la cristiana.
Al gran cadí no quiso
escuchar, sospechoso
que con reprehensiones 1885
pesadas sus intentos afearía.
Quiere de aquí a dos días
con ella y sus cautivas
holgarse en el serrallo
con bailes y con danzas cristianiscas. 1890
Músicos he buscado,
cautivos y españoles,
que alegres solenicen
la fiesta, en el serrallo jamás vista.
¿Haré que vayan limpios 1895
y vestidos de nuevo?
MAMÍ: Sí, pero como esclavos.
RUSTÁN: A dar lugar el tiempo, mejor fuera
que fueran como libres,
con plumas y con galas, 1900
representando al vivo
los saraos que en España se acostumbran.
MAMÍ: No te metas en eso,
pues ves que no es posible.
RUSTÁN: Ya la Sultana tiene 1905
un vestido español.
MAMÍ: ¿Y quién le hizo?
[RUSTÁN]: Un judío le trujo
de Argel, a do llegaron
dos galeras de corso,
colmas de barcas, fuertes de despojos, 1910
y allí compró el judío
el vestido que he dicho.
MAMÍ: Será indecencia grande
vestirse una sultana ropa ajena.

RUSTÁN: Tiene tanto deseo
de verse sin el traje
turquesco, que imagino
que de jerga y sayal se vestiría,
como el vestido fuese
cortado a lo cristiano. 1915
1920
MAMÍ: A mí, mas que se vista
de hojas de palmitos o lampazos.
RUSTÁN: Mamí, vete en buen hora,
porque he de hacer mil cosas.
MAMÍ: Y yo dos mil y tantas 1925
en el servicio del señor Oviedo.

[Vanse]. Salen la SULTANA y [CRISTIANO], su padre, vestido de negro

CRISTIANO: Hija, por más que me arguyas,
no puedo darme a entender
sino que has venido a ser
lo que eres por culpas tuyas; 1930
quiero decir, por tu gusto:
que, a tenerle más cristiano,
no gozara este tirano
de gusto que es tan injusto.
¿Qué señales de cordeles 1935
descubren tus pies y brazos?
¿Qué ataduras o qué lazos
fueron para ti crüeles?
De tu propia voluntad
te has rendido, convencida 1940
desta licenciosa vida,
desta pompa y majestad.
SULTANA: Si yo de consentimiento
pacífico he convenido
con el deste descreído, 1945
ministro de mi tormento,
todo el Cielo me destruya,
y, atenta a mi perdición,
se me vuelva en maldición,
padre, la bendición tuya. 1950
Mil veces determiné
antes morir que agradalle;
mil veces, para enojalle,

sus halagos desprecié;
 pero todo mi desprecio, 1955
 mis desdenes y arrogancia
 fueron medio y circunstancia
 para tenerme en más precio.
 Con mi celo le encendía,
 con mi desdén le llamaba, 1960
 con mi altivez le acercaba
 a mí cuando más huía.
 Finalmente, por quedarme
 con el nombre de cristiana,
 antes que por ser sultana, 1965
 medrosa vine a entregarme.
 CRISTIANO: Has de advertir en tu mal,
 y sé que lo advertirás,
 que, por lo menos, estás,
 hija, en pecado mortal. 1970
 Mira el estado que tienes,
 y mira cómo te vales,
 porque está lleno de males,
 aunque parece de bienes.
 SULTANA: Pues sabrás aconsejarme, 1975
 dime, mas es disparate:
 ¿será justo que me mate,
 ya que no quieren matarme?
 ¿Tengo de morir a fuerza
 de mí misma? Si no quiere 1980
 él que viva, ¿me requiere
 matarme por gusto o fuerza?
 CRISTIANO: Es la desesperación
 pecado tan malo y feo,
 que ninguno, según creo, 1985
 le hace comparación.
 El matarse es cobardía
 y es poner tasa a la mano
 liberal del Soberano
 Bien que nos sustenta y cría. 1990
 Esta gran verdad se ha visto
 donde no puede dudarse:
 que más pecó en ahorcarse
 Judas que en vender a Cristo.
 SULTANA: Mártir soy en el deseo, 1995
 y, aunque por agora duerma

la carne frágil y enferma
 en este maldito empleo,
 espero en la luz que guía
 al cielo al más pecador, 2000
 que ha de dar su resplandor
 en mi tiniebla algún día;
 y desta cautividad,
 adonde reino ofendida,
 me llevará arrepentida 2005
 a la eterna libertad.

CRISTIANO: Esperar y no temer
 es lo que he de aconsejar,
 pues no se puede abreviar
 de Dios el sumo poder. 2010
 En su confianza atino,
 y no en mal discurso pinto
 deste ciego laberinto
 a la salida el camino;
 pero si fuera por muerte, 2015
 no la huyas, está firme.

SULTANA: Mis propósitos confirme
 el cielo en mi triste suerte,
 para que, poniendo el pecho
 al rigor jamás pensado, 2020
 él quede de mí pagado
 y vos, padre, satisfecho.

Y voyme, porque esta tarde
 tengo mucho en que entender;
 que el Gran Señor quiere hacer 2025
 de mis donaires alarde.

Si os queréis hallar allí,
 padre, en vuestra mano está.

CRISTIANO: ¿Cómo hallarse allí podrá
 quien está perdido aquí? 2030
 Guardarás de honestidad
 el decoro en tus placeres,
 y haz aquello que supieres
 alegre y con brevedad;
 da indicios de bien criada 2035
 y bien nacida.

SULTANA: Sí haré,
 puesto que sé que no s[é]
 de gracias algo, ni aun nada.

CRISTIANO: ¡Téngate Dios de su mano!

¡Ve con él, prenda querida,
malcontenta y bien servida;
yo, triste y alegre en vano!

2040

*[Vanse], y la SULTANA se ha de vestir a lo cristiano, lo más
bizarramente que pudiere. Salen los dos MÚSICOS, y
MADRIGAL con ellos, como cautivos, con sus almillas
coloradas, calzones de lienzo blanco, borceguíes negros, todo
nuevo, con vueltas sin lechuguillas. MADRIGAL traiga unas
sonajas, y los demás sus guitarras. Señálanse los MÚSICOS
primero y segundo*

[MÚSICO] 1: Otro es esto que estar al pie del palo,
esperando la burla que os tenía
algo de mal talante.

2045

MADRIGAL: ¡Por San Cristo,
que estaba algo mohíno! Media entena
habían preparado y puesto a punto
para ser asador de mis redaños.

[MÚSICO] 2: ¿Quién os metió a ser sastre?

2050

MADRIGAL: El que nos mete
ahora a todos tres a ser poetas,
Músicos y danzantes y bailistas:
el diablo, a lo que creo, y no otro alguno.

[MÚSICO] 1: A no volver en sí la Gran Sultana
tan presto, ¡cuál quedábades, bodega!

2055

MADRIGAL: Como conejo asado, y no en parrillas.
¡Mirad este tirano!

[MÚSICO] 2: Hablad pasito.

¡Mala Pascua os dé Dios! ¿No se os acuerda
de aquel refrán que dicen comúnmente
que las paredes oyen?

2060

MADRIGAL: Hablo paso,
y digo...

[MÚSICO] 1: ¿Qué decís? No digáis nada.

MADRIGAL: Digo que el Gran Señor tiene sus ímpetus,
como otro cualquier rey de su tamaño,
y temo que a cualquiera zancadilla
que demos en la danza ha de pringarnos.

2065

[MÚSICO] 2: ¿Y sabéis vos danzar?

MADRIGAL: Como una mula;
pero tengo un romance correntío,
que le pienso cantar a la loquesca,

2070

que trata *ad longum* todo el gran suceso
de la grande sultana Catalina.

[MÚSICO] 1: ¿Cómo lo sabéis vos?

MADRIGAL: Su mismo padre
me lo ha contado todo *ad pedem litere*.

[MÚSICO] 2: ¿Qué cantaremos más?

2075

MADRIGAL: Mil zarabandas,
mil zambapalos lindos, mil chaconas,
y mil pésame dello, y mil folías.

[MÚSICO] 1: ¿Quién las ha de bailar?

MADRIGAL: La Gran Sultana.

[MÚSICO] 2: Imposible es que sepa baile alguno,
porque de edad pequeña, según dicen,
perdió la libertad.

2080

MADRIGAL: Mirad, Capacho,
no hay mujer española que no salga
del vientre de su madre bailadora.

[MÚSICO] 1: Ésa es razón que no la contradigo;
pero dudo en que baile la Sultana
por guardar el decoro a su persona.

2085

[MÚSICO] 2: También danzan las reinas en saraos.

MADRIGAL: Verdad; y a solas mil desenvolturas,
guardando honestidad, hacen las damas.

[MÚSICO] 1: Si nos hubieran dado algún espacio
para poder juntarnos y acordarnos,
trazáramos quizá una danza alegre,

2090

cantada a la manera que se usa
en las comedias que yo vi en España;
y aun Alonso Martínez, que Dios haya,
fue el primer inventor de aquestos bailes,
que entretienen y alegran juntamente,
más que entretiene un entremés [de] hambriento,
ladrón o apaleado.

2095

[MÚSICO] 2: Verdad llana.

2100

MADRIGAL: Desta vez nos empalan; ésta vamos
a ser manjar de atunes y de tencas.

[MÚSICO] 1: Madrigal, ésa es mucha cobardía;
mentiroso adivino siempre seas.

[Sale] RUSTÁN

RUSTÁN: Amigos, ¿estáis todos?

2105

MADRIGAL: Todos juntos,
como nos ves, con nuestros instrumentos;
pero todos con miedo tal, que temo
que habemos de oler mal desde aquí a poco.
RUSTÁN: Limpios y bien vestidos vais, de nuevo;
no temáis, y venid, que ya os espera
el Gran Señor.

2110

MADRIGAL: [Yo] juro a mi pecado
que voy. ¡Dios sea en mi ánima!
[MÚSICO] 2: No temas,
que nos haces temer sin cosa alguna,
y ayuda a los osados la Fortuna.

2115

***[Vanse]. Sale MAMÍ a poner un estrado, con otros dos o tres
garzones; tienden una alfombra turca, con cinco o seis almohadas
de terciopelo de color***

MAMÍ: Tira más desa parte, Muza, tira;
entra por los cojines tú, Arnaute;
y tú, Bairán, ten cuenta que las flores
se esparzan por do el Gran Señor pisare,
y enciende los pebetes. ¡Ea, acabemos!

2120

***Hácese todo esto sin responder los garzones, y, en estando puesto
el estrado, entra el Gran TURCO, RUSTÁN y los MÚSICOS y
MADRIGAL***

TURCO: ¿Sois español[es], por ventura?

MADRIGAL: Somos.

TURCO: ¿De Aragón o andaluces?

MADRIGAL: Castellanos.

TURCO: ¿Soldados, o oficiales?

MADRIGAL: Oficiales.

TURCO: ¿Qué oficio tenéis vos?

MADRIGAL: ¿Yo? Pregonero.

TURCO: Y éste, ¿qué oficio tiene?

2125

MADRIGAL: Guitarrista:

quiero decir que tañe una guitarra
peor ochenta veces que su madre.

TURCO: ¿Qué habilidad esotro tiene?

MADRIGAL: Grande:

costales cose, y sabe cortar guantes.

TURCO: ¡Por cierto, los oficios son de estima!

2130

MADRIGAL: ¿Quisieras tú, señor, que el uno fuera herrero, y maestro de hacha fuera el otro, y el otro polvorista, o, por lo menos, maestro de fundar artillería?

TURCO: A serlo, os estimara y regalara sobre cuantos cautivos tengo.

2135

MADRIGAL: Bueno; en humo se nos fuera la esperanza de tener libertad.

TURCO: Cuando Alá gusta, hace cautivo aquél, y aquéste libre: no hay al querer de Alá quien se le oponga. Mirad si viene Catalina.

2140

RUSTÁN: Viene, y adonde pone la hermosa planta un clavel o azucena se levanta.

[Sale] la SULTANA, vestida a lo cristiano, como ya he dicho, lo más ricamente que pudiere; trae al cuello una cruz pequeña de ébano; salen con ella ZAIDA y ZELINDA, que son Clara y Lamberto, y los tres garzones que pusieron el estrado

TURCO: Bien vengas, humana diosa, con verdad, y no opinión; más que los cielos hermosa, centro do mi corazón se alegra, vive y reposa; a mis ojos más lozana que de abril fresca mañana, cuando, en brazos de la aurora, pule, esmalta, borda y dora el campo y al mundo ufana. No es menester mudar traje para que os rinda, contento, todo el orbe vasallaje.

2145

SULTANA: Tantas alabanzas siento que me han de servir de ultraje, pues siempre la adulación nunca dice la razón como en el alma se siente, y así, cuando alaba, miente.

2150

2155

MADRIGAL: A un mentís, un bofetón.

[MÚSICO]: Madrigal amigo, advierte dónde estamos; no granjees

2160

2165

con tu lengua nuestra muerte.
Turco Puede el valor que posees
sobre el cielo engrandecerte.
Ven, señora, y toma asiento, 2170
que hoy mi alma tiene intento,
dulce fin de mis enojos,
de hacerse toda ojos
por mirarte a su contento.

*Siéntese el TURCO y la SULTANA en las almohadas; quedan en
pie RUSTÁN y MAMÍ y los MÚSICOS*

MAMÍ: A la puerta está el cadí. 2175
TURCO: Ábrele, y entre, Mamí,
pues no hay negarle la entrada.
Esta visita me enfada,
y más por hacerse aquí.
Vendráme a reprehender, 2180
a reñir y a exagerar
que tengo en mi proceder,
como altivez en mandar,
llaneza en obedecer.
Inútil reprehensor 2185
ha de ser, porque el Amor,
cuyas hazañas alabo,
teniéndome por su esclavo
no me deja ser señor.

[Sale] el CADÍ

CADÍ: ¿Qué es lo que veo? ¡Ay de mí! 2190
¡Cielo, que esto consintáis!
TURCO: ¡Por vida del gran Cadí,
que no me reprehendáis,
y que os sentéis junto a mí!
Porque las reprehensiones 2195
piden lugar y ocasiones
diferentes que éstas son.
CADÍ: Enmudezca mi razón
el silencio que me pones.
Callo y siéntome. 2200
TURCO: Así haced.
Vosotros, como he pedido,

a darme gusto atended;
que yo sabré, agradecido,
hacer a todos merced.

MADRIGAL: Antes de llegar al trance
del baile nunca aprendido,
oye, señor, un romance.

2205

MÚSICO 1: ¡Plega a Dios que este perdido
no nos pierda en este lance!

MADRIGAL: Y has de saber que es la historia
de la vida de tu gloria;
y cantaréle muy presto,
porque soy único en esto,
y lo sé bien de memoria.

2210

En un bajel de diez bancos, de Málaga, y en invierno, se embarcó 2215
para ir a Orán un tal Fulano de Oviedo, hidalgo, pero no rico:
maldición del siglo nuestro, que parece que el ser pobre al ser
hidalgo es anejo. Su mujer y una hija suya, niña, y hermosa en
extremo, por convenirles así, también con él se partieron. El
mar les aseguraba el tiempo, por ser de enero, sazón en que los
cosarios se recogen en sus puertos; pero como las desgracias
navegan con todos vientos, una les vino tan mala, que la libertad
perdieron. Morato Arráez, que no duerme por desvelar nuestro
sueño, en aquella travesía alcanzó al bajel ligero; hizo escala en
Tetuán y a la niña vendió luego a un famoso y rico moro, cuyo
nombre es Alí Izquierdo. La madre murió de pena; al padre a
Argel le trujeron, adonde sus muchos años le escusaron de ir al
remo. Cuatro años eran pasados, cuando Morato, volviendo a
Tetuán, vio a la niña más hermosa que el sol mismo. Compróla
de su patrón, cuatrodoblándole el precio que había dado por
ella a Alí, comprador primero, el cual le dijo a Morato: "De
buena gana la vendo, pues no la puedo hacer mora por dádivas
ni por ruegos. Diez años tiene apenas; mas tal discreción en
ellos, que no les hacen ventaja los maduros de los viejos. Es
gloria de su nación y de fortaleza ejemplo; tanto más cuanto es
más sola, y de humilde y frágil sexo." Con la compra el gran
cosario sobremanera contento, se vino a Constantinopla, creo el
año de seiscientos; presentóla al Gran Señor, mozo entonces, el
cual luego del serrallo a los eunucos hizo el estremado entrego.
En Zoraida el Catalina, su dulce nombre, quisieron trocarle;
mas nunca quiso, ni el sobrenombre de Oviedo. Viola al fin el
Gran Señor, después de varios sucesos, y, cual si mirara al sol,
quedó sin vida y suspenso; ofrecióle el mayorazgo de sus
estendidos reinos, y diole el alma en señal...

TURCO: ¡Qué gran verdad dice en esto!

MADRIGAL: ...consíentale ser cristiana.

CADÍ: ¡Extraño consentimiento!

TURCO: Calla, amigo; no me turbes,
que estoy mis dichas oyendo.

MADRIGAL: ...Cómo no la halló su padre, contar aquí no
pretendo: que serán cuentos muy largos, si he de abreviar este
cuento; basta que vino a buscalla por discursos y rodeos dignos
de más larga historia y de otra sazón y tiempo. Hoy Catalina es
Sultana, hoy reina, hoy vive y hoy vemos que del león otomano
pisa el indomable cuello; hoy le rinde y avasalla, y, con no
vistos extremos, hace bien a los cristianos. Y esto sé deste
suceso.

MÚSICO 2: ¡Oh repentino poeta!

El rubio señor de Delo,
de su agua de Aganipe
te dé a beber un caldero.

2225

MÚSICO 1: Paladéente las musas
con jamón y vino añejo
de Rute y Ciudadreal.

MADRIGAL: Con San Martín me contento.

CADÍ: ¡El diablo es este cristiano!

2230

Yo le conozco, y sé cierto
que sabe más que Mahoma.

TURCO: Hacerles mercedes pienso.

MADRIGAL: Tú, señora, a nuestra usanza
ven, que has de ser de una danza
la primera y la postrera.

2235

SULTANA: El gusto desa manera
del Gran Señor no se alcanza;
que, como la libertad
perdí tan niña, no sé
bailes de curiosidad.

2240

MADRIGAL: Yo, señora, os guiaré.

SULTANA: En buen hora comenzad.

Levántase la SULTANA a bailar, y ensáyase este baile bien.

Cantan los MÚSICOS

[MÚSICOS]: A vos, hermosa española, tan rendida el alma
tengo, que no miro por mi gusto por mirar al gusto vuestro; por
vos ufano y gozoso a tales extremos vengo, que precio ser
vuestro esclavo más que mandar mil imperios; por vos, con
discurso claro, puesto que puedo, no quiero admitir
reprehensiones ni escuchar graves consejos; por vos, contra mi
Profeta, que me manda en sus preceptos que aborrezca a los
cristianos, por vos, no los aborrezco; con vos, niña de mis ojos,
todas mis venturas veo, y sé que, sin duda alguna, por vos vivo y
por vos muero.

Muda el baile

*Escuchaba la niña los dulces requiebros, y está de su alma su
gusto lejos. Como tiene intento de guardar su ley, requiebros del
rey no le dan contento. Vuelve el pensamiento a parte mejor, sin
que torpe amor le turbe el sosiego. Y está de su alma su gusto
lejos. Su donaire y brío extremos contienen que del Turco tienen
preso el albedrío. Arde con su frío, su valor le asombra, y adora
su sombra, puesto que ve cierto que está de su alma su gusto
lejos.* 2245

TURCO: Paso, bien mío, no más,
porque me llevas el alma
tras cada paso que das.
Déte el donaire la palma,
la ligereza y compás. 2250
Alma mía, sosegad,
y si os cansáis, descansad;
y en este dichoso día
la liberal mano mía
a todos da libertad. 2255

***Híncanse delante del TURCO, en diciendo esto, todos de rodillas:
los cautivos, y ZAIDA y ZELINDA, los garzones y la SULTANA***

SULTANA: ¡Mil veces los pies te beso!
ZELINDA: ¡éste ha sido para mí
felicísimo suceso!
TURCO: Catalina, ¿estás en ti?
SULTANA: No, señor, yo lo confieso: 2260
que con la grande alegría
de la suma cortesía
que has con nosotros usado,
tengo el sentido turbado.
TURCO: Levanta, señora mía, 2265
que a ti no te comprende
la merced que quise hacer;
..... [-ende]
y, si la queréis saber,
a los esclavos se extiende, 2270
y no a ti, que eres señora
de mi alma, a quien adora
como si fueses su Alá.
ZELINDA: ¡Cerróseme el cielo ya!
¡Llegó de mi fin la hora! 2275

No sé, Clara, qué temores
de nuevo me pronostican
el fin de nuestros amores,
y que ha de ser significan
nuevo ejemplo de amadores. 2280

Creí que la libertad
que la liberalidad
del Gran Señor prometía,
a nosotros se extendía,
mas no ha salido verdad. 2285

ZAIDA: Calla, y mira que no des
indicio de la sospecha,
que me contarás después.

CADÍ: ¿De la merced tan bien hecha
no han de gozar estos tres? 2290

TURCO: Los dos, sí; pero éste no,
que es aquél que se ofreció
de mostrar al elefante
a hablar turquesco elegante.

MADRIGAL: ¡Cuerpo de quien me parió!
¿Ahí llegamos ahora? 2295

TURCO: Enséñele, y llegará
de su libertad la hora.

MADRIGAL: Hora menguada será,
si Andrea no la mejora. 2300

Pondré pies en polvorosa;
tomaré de Villadiego
las calzas.

CADÍ: Es tan hermosa
Catalina, que no niego
ser su suerte venturosa. 2305

Pero, entre estos regocijos,
atiende, hijo, a hacer hijos,
y en más de una tierra siembra.

TURCO: Catalina es bella hembra.

CADÍ: Y tus deseos prolijos. 2310

TURCO: ¿Cómo prolijos, si están
a sólo un objeto atentos?

CADÍ: Los sucesos lo dirán.

TURCO: Con todo, tus documentos
por mí en obra se pondrán. 2315

Escucha aparte, MAMÍ

MADRIGAL: Y escuche, señor Cadí,
cosas que le importan mucho.
.....[-í]

CADÍ: Ya, Madrigal, os escucho.

MADRIGAL: Pues ya hablo, y digo así: 2320
que me vengan luego a ver
treinta escudos, que han de ser
para comprar al instante
un papagayo elegante
que un indio trae a vender. 2325
De las Indias del Poniente,
el pájaro sin segundo
viene a enseñar suficiente
a la ignorante del mundo
sabia y rica y pobre gente. 2330
Lo que dice te diré,
pues ya sabes que lo sé
por ciencia divina y alta.

CADÍ: Ve por ellos, que sin falta
en mi casa los daré. 2335

TURCO: Mamí, mira que sea luego,
porque he de volver al punto.
Venid, yesca de mi fuego,
divino y propio trasunto
de la madre del dios ciego. 2340
Venid vosotros, gozad
de la alegre libertad
que he concedido a los dos.

MÚSICO 2: ¡Concédate el alto Dios
siglos de felicidad! 2345

MADRIGAL: Dícipulo, ¿dónde hallaste
una paga tan perdida
del gran bien que en mí cobraste?
Que si me diste la vida,
la libertad me quitaste. 2350
Desto infiero, juzgo y siento
que no hay bien sin su descuento,
ni mal que algún bien no espere,
si no es el mal del que muere
y va al eterno tormento. 2355

Vanse todos, si no es MAMÍ y RUSTÁN, que quedan

MAMÍ: ¿Qué piensas que me quería
el Gran Sultán?

RUSTÁN: No sé cierto;
pero saberlo querría.

MAMÍ: él tiene, y en ello acierto,
voluble la fantasía. 2360

Quiere renovar su fuego
y volver al dulce fuego
de sus pasados placeres;
quiere ver a sus mujeres,
y no tarde, sino luego. 2365

Cuadróle mucho el consejo
del gran Cadí, que le dijo,
como astuto, sabio y viejo:
"Hijo, hasta hacer un hijo
que sembréis os aconsejo 2370
en una y en otra tierra:
que si ésta no, aquélla encierra
alegre fertilidad."

RUSTÁN: Fundado en esa verdad,
Amurates poco yerra. 2375
Poco agravia a la Sultana,
pues por tener heredero
cualquier agravio se allana.

MADRIGAL: Y aun es mejor, considero,
no haberle en una cristiana 2380
de cuantas cautivas tiene.

¿Quién es ésta que aquí viene?

RUSTÁN: Dos son.

MAMÍ: Estas dos serán
las que principio darán
al alarde. 2385

RUSTÁN: Así conviene,
que son en extremo bellas.

*[Salen] Clara y Lamberto; y, como se ha dicho, son ZAIDA y
ZELINDA*

ZELINDA: No puedo de mis querellas
darte cuenta, que aún aquí
se están Rustán y Mamí.

ZAIDA: Pon silencio, amigo, en ellas. 2390

MAMÍ: Cada cual de vosotras pida al cielo
que la suerte le sea favorable
en que Sultán la mire y le contente.
ZELINDA: ¿Pues cómo? ¿El Gran Señor vuelve a su usanza?
RUSTÁN: Y en este punto se ha de hacer alarde 2395
de todas sus cautivas.

ZAIDA: ¿Cómo es esto?
¿Tan presto se le fue de la memoria
la singular belleza que adoraba?
El suyo no es amor, sino apetito.
RUSTÁN: Busca dónde hacer un heredero, 2400
y sea en quien se fuere; ésta es la causa
de mostrarse inconstante en sus amores.
MAMÍ: ¿Dónde pondré a Zelinda que la mire?
Que t[í]ene parecer de ser fecunda.
¿Será bien al principio? 2405

ZELINDA: ¡Ni por pienso!
Remate sean de la hermosa lista
Zaida y Zelinda.

MAMÍ: Sean en buen hora,
pues que dello gustáis.

RUSTÁN: Mira, Zelinda:
da rostro al Gran Señor; muéstrale el vivo
varonil resplandor de tus dos soles: 2410
quizá te escogerá, y serás dichosa
dándole el mayorazgo que desea.
Aquí será el remate de la cuenta.
Quedaos en tanto que a las otras pongo
en numerosa lista. 2415

ZAIDA: Yo obedezco.
ZELINDA: Y yo que aquí nos pongas te agradezco.

Vanse MAMÍ y RUSTÁN

ZELINDA: ¡Ahora sí que es llegada
la infelicísima hora,
antes de venir, menguada!
¿Qué habemos de hacer, señora, 2420
yo varón y tú preñada?
Que si Amurates repara
en esa tu hermosa cara,
escogeráte, sin duda:
y no hay prevención que acuda 2425

a desventura tan clara.

Y si, por desdicha, fuese

tan desdichada mi suerte

que el Gran Señor me escogiese...

ZAIDA: Veréme en el de mi muerte,

2430

si en ese paso te viese.

ZELINDA: ¿No será bien afearnos

los rostros?

ZAIDA: Será obligarnos

a dar razón del mal hecho,

y será tan sin provecho

2435

que ella sea en condenarnos.

ZELINDA: Mira qué prisa se dan

el renegado Mamí

y el mal cristiano Rustán.

Ya las cautivas aquí

2440

llegan: ya todas están;

yo seguro, si las cuentas,

que hallarás más de docientas.

ZAIDA: Y todas, a lo que creo,

con diferente deseo

2445

del nuestro, pero contentas.

¡Oh, qué de paso que pasa

por todas el Gran Señor!

A más de la mitad pasa.

ZELINDA: Clara, un helado temor

2450

el corazón me traspasa.

¡Plegue a Dios que, antes que llegue,

el cielo a la tierra pegue

sus pies!

ZAIDA: Quizá escogerá

primero que llegue acá.

2455

ZELINDA: Y si llegare, ¡que ciegue!

[Salen] el Gran TURCO, MAMÍ y RUSTÁN

TURCO: De cuantas quedan atrás

no me contenta ninguna.

Mamí, no me muestres más.

MAMÍ: Pues entre estas dos hay una

2460

en quien te satisfacerás.

RUSTÁN: Alzad, que aquí la vergüenza

no conviene que os convenza;
alza el rostro las dos.
TURCO: ¡Catalina, como vos,
no hay ninguna que me venza!
Mas, pues lo quiere el cadí,
y ello me conviene tanto,
ésta me traireis, Mamí.

2465

Échale un pañizuelo el TURCO a ZELINDA y vase

RUSTÁN: ¿Tú solenizas con llanto
la dicha de estotra?

2470

ZAIDA: Sí;
porque quisiera yo ser
la que alcanzara tener
tal dicha.

MAMÍ: Zelinda, vamos.

2475

RUSTÁN: Sola y triste te dejamos.

ZAIDA: ¡Tengo envidia, y soy mujer!

Vanse RUSTÁN y MAMÍ, y llevan a ZELINDA, que es Lamberto

¡Oh mi dulce amor primero!
¿Adónde vas? ¿Quién te lleva
a la más extraña prueba
que hizo amante verdadero?
Esta triste despedida
bien claro me da a entender
que, por tu sobra, ha de ser
mi falta más conocida.
¿Qué remedio habrá que cuadre
en tan grande confusión,
si eres, Lamberto, varón,
y te quieren para madre?
¡Ay de mí, que de la culpa
de nuestro justo deseo,
por ninguna suerte veo
ni remedio ni disculpa!

2480

2485

2490

Sale la SULTANA

SULTANA: Zaida, ¿qué has?

ZAIDA: Mi señora,	
no alcanzo cómo te diga	2495
el dolor que [en] mi alma mora:	
Zelinda, aquella mi amiga	
que estaba conmigo ahora,	
al Gran Señor le han llevado.	
SULTANA: ¿Pues eso te da cuidado?	2500
¿No va a mejorar ventura?	
ZAIDA: Llévanla a la sepultura;	
que es varón y desdichado.	
 Ambos a dos nos quisimos	
desde nuestros años tiernos,	2505
y ambos somos transilvanos,	
de una patria y barrio mismo.	
Cautivé yo por desgracia,	
que ahora no te la cuento	
porque el tiempo no se gaste	2510
sin pensar en mi remedio;	
él supo con nueva cierta	
el fin de mi cautiverio,	
que fue traerme al serrallo,	
sepulcro de mis deseos,	2515
y los suyos de tal suerte	
le apretaron y rindieron,	
que se dejó cautivar	
con un discurso discreto.	
Vistióse como mujer,	2520
cuya hermosura al momento	
hizo venderla al Gran Turco	
sin conocerla su dueño.	
Con este designio extraño	
salió con su intento Alberto,	2525
que éste es el nombre del triste	
por quien muero y por quien peno.	
Conocióme y conocíle,	
y destos conocimientos	
he quedado yo preñada;	2530
que lo estoy, y estoy muriendo.	
Mira, hermosa Catalina,	
que con este nombre entiendo	
que te alegras: ¿qué he de hacer	
en mal de tales extremos?	2535

Ya estará en poder del Turco
 el desdichado mancebo,
 enamorado atrevido,
 más constante que no cuerdo;
 ya me parece que escucho 2540
 que vuelve Mamí diciendo:
 "Zaida, ya de tus amores
 se sabe todo el suceso.
 ¡Dispónete a morir, traidora,
 que para ti queda el fuego 2545
 encendido, y puesto el gancho
 para enganchar a Lamberto!"
 SULTANA: Ven conmigo, Zaida hermosa,
 y ten ánimo, que espero,
 en la gran bondad de Dios, 2550
 salir bien de aqueste estrecho.

*[Vanse] las dos. Sale el Gran TURCO, y trae asido del cuello a
 Lamberto [ZELINDA], con una daga desenvainada. Sale[n] con él
 CADÍ y MAMÍ*

TURCO: ¡A mí el ser verdugo toca
 de tan infame maldad!
 [ZELINDA]: Tiempla la celeridad
 que aun tu grandeza apoca; 2555
 déjame hablar, y dame
 después la muerte que gustes.
 TURCO: No podrás con tus embustes
 que tu sangre no derrame.
 CADÍ: Justo es escuchar al reo: 2560
 Amurates, óyele.
 TURCO: Diga, que yo escucharé.
 MAMÍ: Que se disculpe deseo.
 [ZELINDA]: Siendo niña, a un varón sabio
 oí decir las excelencias 2565
 y mejoras que tenía
 el hombre más que la hembra;
 desde allí me aficioné
 a ser varón, de manera
 que le pedí esta merced 2570
 al Cielo con asistencia.
 Cristiana me la negó,

y mora no me la niega
 Mahoma, a quien hoy gimiendo,
 con lágrimas y ternezas, 2575
 con fervorosos deseos,
 con votos y con promesas,
 con ruegos y con suspiros
 que a una roca enternecieran,
 desde el serrallo hasta aquí, 2580
 en silencio y con inmensa
 eficacia, le he pedido
 me hiciese merced tan nueva.
 Acudió a mis ruegos tiernos,
 enternecido, el Profeta, 2585
 y en un instante volvióme
 en fuerte varón de hembra;
 y si por tales milagros
 se merece alguna pena,
 vuelva el Profeta por mí, 2590
 y por mi inocencia vuelva.

TURCO: ¿Puede ser esto, cadí?
 CADÍ: Y sin milagro, que es más.
 TURCO: Ni tal vi, ni tal oí.
 CADÍ: El cómo es esto sabrás, 2595
 cuando quisieres, de mí,
 y la razón te dijera
 ahora si no viniera
 la Sultana, que allí veo.
 TURCO: Y enojada, a lo que creo. 2600
 [ZELINDA]: ¡Mi desesperar espera!

[Salen] la SULTANA y ZAIDA

SULTANA: ¡Cuán fácilmente y cuán presto
 has hecho con esta prueba
 tu tibio amor manifiesto!
 ¡Cuán presto el gusto te lleva 2605
 tras el que es más descompuesto!
 Si es que estás arrepentido
 de haberme, señor, subido
 desde mi humilde bajeza
 a la cumbre de tu alteza, 2610
 déjame, ponme en olvido.

Bien, cuitada, yo temía
 que estas dos habían de ser
 azares de mi alegría;
 bien temí que había de ver 2615
 este punto y este día.
 Pero, en medio de mi daño,
 doy gracias al desengaño,
 y, porque yo no perezca,
 no ha dejado que más crezca 2620
 tu sabroso y dulce engaño.
 Échalas de ti, señor,
 y del serrallo al momento:
 que bien merece mi amor
 que me des este contento 2625
 y asegures mi temor.
 Todos mis placeres fundo
 en pensar no harás segundo
 yerro en semejante cosa.
 TURCO: Más precio verte celosa, 2630
 que mandar a todo el mundo,
 si es que son los celos hijos
 del Amor, según es fama,
 y, cuando no son prolijos,
 aumentan de amor la llama, 2635
 la gloria y los regocijos.
 SULTANA: Si por dejar herederos
 este y otro desafueros
 haces, bien podré afirmar
 que yo te los he de dar, 2640
 y que han de ser los primeros,
 pues tres faltas tengo ya
 de la ordinaria dolencia
 que a las mujeres les da.
 TURCO: ¡Oh archivo do la prudencia 2645
 y la hermosura está!
 Con la nueva que me has dado,
 te prometo, a fe de moro
 bien nacido y bien criado,
 de guardarte aquel decoro 2650
 que tú, mi bien, me has guardado;
 que los cielos, en razón
 de no dar más ocasión
 a los celos que has tenido,

a Zelinda han convertido, 2655
como hemos visto, en varón.
Él lo dice, y es verdad,
y es milagro, y es ventura,
y es señal de su bondad.
SULTANA: Y es un caso que asegura 2660
sin temor nuestra amistad.
Y, pues tal milagro pasa,
con Zaida a Zelinda casa,
y con lágrimas te ruego
los echas de casa luego; 2665
no estén un punto en tu casa,
que no quiero ver visiones.
ZAIDA: En duro estrecho me pones,
que no quisiera casarme.
SULTANA: Podrá ser vengáis a darme 2670
por esto mil bendiciones.
Hazles alguna merced,
que no los he de ver más.
TURCO: Vos, señora, se la haced.
RUSTÁN: ¿Ha visto el mundo jamás 2675
tal suceso?
TURCO: Disponed,
señora, a vuestro albedrío
de los dos.
SULTANA: Bajá de Xío,
Zelinda o Zelindo es ya.
TURCO: ¿Cómo tan poco le da 2680
tu gran poder, si es el mío?
Bajá de Rodas le hago,
y con esto satisfago
a su valor sin segundo.
[ZELINDA]: Déte sujeción el mundo, 2685
y a ti el Cielo te dé el pago
de tus entrañas piadosas,
¡oh rosa puesta entre espinas
para gloria de las rosas!
TURCO: Tú me fuerzas, no que inclinas, 2690
a hacer magníficas cosas;
y así quiero, en alegrías
de las ciertas profecías
que de tus partos me has dado,
que tenga el cadí cuidado 2695

de hacer de las noches días;
 infinitas luminarias
 por las ventanas se pongan,
 y, con invenciones varias,
 mis vasallos se dispongan 2700
 a fiestas extraordinarias;
 renueven de los romanos
 los santos y los profanos
 grandes y admirables juegos,
 y también los de los griegos, 2705
 y otros, si hay más, soberanos.
 CADÍ: Haráse como deseas,
 y desta grande esperanza
 en la posesión te veas;
 y tú con honesta usanza, 2710
 cual Raquel, fecunda seas.
 SULTANA: Vosotros luego en camino
 os poned, que determino
 no veros más, por no ver
 ocasión que haya de ser 2715
 causa de otro desatino.
 [ZELINDA]: En dándome la patente,
 me veré, señora mía,
 de tu alegre vista ausente,
 y tu ingenio y cortesía 2720
 tendré continuo presente.
 ZAIDA: Y yo, hermosa Catalina,
 por sin par y por divina
 tendré vuestra discreción.
 TURCO: Justas alabanzas son 2725
 de su bondad peregrina.
 Ven, cristiana de mis ojos,
 que te quiero dar de nuevo
 de mi alma los despojos.
 SULTANA: Dese modo, yo me llevo 2730
 la palma destos enojos;
 porque las paces que hacen
 amantes desavenidos
 alegran y satisfacen
 sobremodo a los sentidos, 2735
 que enojados se deshacen.

[Vanse] todos. Salen MADRIGAL y ANDREA

MADRIGAL: Veislos aquí, Andrea, y dichosísimo
seré si me ponéis en salvamento;
porque no hay que esperar a los diez años
de aquella elefantil cátedra mía; 2740
más vale que los ruegos de los buenos
el salto de la mata.

ANDREA: ¿No está claro?

MADRIGAL: Los treinta de oro en oro son el precio
de un papagayo indiano, único al mundo,
que no le falta sino hablar. 2745

ANDREA: Si es mudo,
alabáisle muy bien.

MADRIGAL: ¡Cadí ignorante!...

ANDREA: ¿Qué decís del cadí?

MADRIGAL: Por el camino
te diré maravillas. Ven, que muero
por verme ya en Madrid hacer corrillos
de gente que pregunte: "¿Cómo es esto? 2750
Diga, señor cautivo, por su vida:

¿es verdad que se llama la Sultana
que hoy reina en la Turquía, Catalina,
y que es cristiana, y tiene don y todo,
y que es de Oviedo el sobrenombre suyo?" 2755

¡Oh! ¡Qué de cosas les diré! Y aun pienso,
pues tengo ya el camino medio andado,
siendo poeta, hacerme comediante
y componer la historia desta niña
sin discrepar de la verdad un punto, 2760

representado el mismo personaje
allá que hago aquí. ¿Ya es barro, Andrea,
ver al mosqueterón tan boquiabierto,
que trague moscas, y aun avispas trague,
sin echarlo de ver, sólo por verme? 2765

Mas él se vengará quizá poniéndome
nombres que me amohínen y fastidien.
¡Adiós, Constantinopla famosísima!
¡Pera y Permas, adiós! ¡Adiós, escala,
Chifutí y aun Guedí! ¡Adiós, hermoso 2770
jardín de Visitax! ¡Adiós, gran templo
que de Santa Sofía sois llamado,
puesto que ya servís de gran mezquita!
¡Tarazanas, adiós, que os lleve el diablo,

porque podéis al agua cada día
echar una galera fabricada
desde la quilla al tope de la gavia,
sin que le falte cosa necesaria
a la navegación!

ANDREA: Mira que es hora,
Madrigal.

MADRIGAL: Ya lo veo, y no me quedan
sino trecientas cosas a quien darles
el dulce adiós acostumbrado mío.

ANDREA: Vamos, que tanto adiós es desvarío.

*Vanse. Salen SALEC, el renegado, y ROBERTO (los dos primeros
que comenzaron la comedia).*

SALEC: Ella, sin duda, [es], según las señas
que me ha dado Rustán, aquel eunuco
que dije ser mi amigo.

ROBERTO: No lo dudo;
que aquel volverse en hombre por milagro
fue industria de Lamberto, que es discreto.

SALEC: Vamos a la gran corte, que podría
ser que saliese ya con la patente
de gran bajá de Rodas, como dicen
que el Gran Señor le ha hecho.

ROBERTO: ¡Dios lo haga!
¡Oh si los viese yo primero, y antes
que cerrase la muerte estos mis ojos!

SALEC: Vamos, y el cielo alegre tus enojos.

*[Vanse]. Suenan las chirimías; comienzan a poner luminarias;
salen los garzones del TURCO por el tablado, corriendo con
hachas y hachos encendidos, diciendo a voces: "¡Viva la gran
sultana doña Catalina de Oviedo! ¡Felice parto tenga, tenga
parto felice!" Salen luego RUSTÁN y MAMÍ, y dicen a los
garzones*

RUSTÁN: Alzad la voz, muchachos; viva a voces
la gran sultana doña Catalina,
gran sultana y cristiana, gloria y honra
de sus pequeños y cristianos años,
honor de su nación y de su patria,
a quien Dios de tal modo sus deseos
encamine, por justos y por santos,

que de su libertad y su memoria
se haga nueva y verdadera historia.

2805

Tornan las chirimías y las voces de los garzones y dase fin

FIN DE LA COMEDIA

Cervantes, Miguel de. "La gran Sultana, Doña Catalina de Oviedo." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-gran-sultana-dona-catalina-de-oviedo/>